ORGANIZACIÓN DE LOS SEMINARIOS DE ARGENTINA

BOLETÍN OSAR

AÑO 38 - N°42 - 2025

ARTICULACIÓN ENTRE FORMACIÓN INICIAL Y FORMACIÓN PERMANENTE

Jubileo de la Esperanza

OSAR

CEMIN

PRESIDENTE
Mons. Damián Nannini

MIEMBROS
Mons. Marcelo Mazzitelli
Mons. Alejandro Pardo
Mons. Fabián González Balsa
Mons. Eduardo Redondo
Mons. Guillermo Caride
Mons. Justo Rodríguez Gallego
Mons. Horacio Álvarez
Mons. Roberto Ferrari

SECRETARIO EJECUTIVO
Pbro. Gustavo Zaninetti

COMISIÓN DE LA OSAR

PRESIDENTE
Pbro. Mauricio Larrosa

VICEPRESIDENTE
Pbro. David Cabral

TESORERO Y DELEGADO REGIÓN LITORAL
Pbro. Lionel López

SECRETARIO Y DELEGADO REGIÓN BUENOS AIRES
Pbro. Andrés Vallejos

DELEGADO REGIÓN CENTRO
Pbro. Alex Martínez

DELEGADO REGIÓN CUYO
Pbro. Alejandro Rodríguez Carrión

DELEGADO REGIÓN NEA
Pbro. Sebastián Escalante

DELEGADO REGIÓN NOA
Pbro. José Carbajal

DELEGADO REGIÓN PATAGONIA - COMAHUE
Pbro. Fredy Villacorta

ÍNDICE

Presentación: Peregrinos de esperanza
Pbro. Mauricio Larrosa 3

Crónica del Encuentro Nacional de Formadores "Viedma 2025" 4

Don Artémides Zatti, salesiano coadjutor, santo
Obispos de la Región Patagonia-Comahue..... 5

Articulación entre formación inicial y formación permanente de los presbíteros
Pbro. Dr. José María Recondo 9

Caminos para la formación permanente en la formación inicial
Mons. Marcelo Mazzitelli..... 13

Informe Trienio 2022-2024
Comisión de la OSAR 23

Algunas herencias del Papa Francisco para la formación sacerdotal
Pbro. Mauricio Larrosa 25

¿De dónde vienen las vocaciones? Encuesta a seminaristas: Algunas conclusiones
Comisión de la OSAR 29

Aprendiendo a amar: Taller sobre el celibato
Región Buenos Aires 41

Hacia una Pastoral Vocacional Regional
Región Centro 42

Los seminaristas soñamos juntos la Iglesia de la Región
Región NEA 43

Encuentro de los Obispos y Equipos de formadores de Seminarios
Región Cuyo 43

Encuentro Nacional de Directores Espirituales.. 43

OSAR

PEREGRINOS DE ESPERANZA

PRESENTACIÓN

Pbro. Mauricio Larrosa

Los últimos documentos sobre Formación Inicial ponen el acento, paradójicamente, en la Formación Permanente, como su plenitud y perspectiva. Nuestra *Ratio* Nacional dice acertadamente que el objetivo del camino del Seminario es gestar "hombres en estado permanente de formación". En palabras muy concretas y hasta brutalmente claras, grita que el Seminario no da un "producto acabado", y que "el sacerdote «debe ser un hombre siempre en camino»" (Cf. n°102).

Por un lado, la Formación Inicial debe cautivar a los formandos con la virtud de la *docibilitas*, para que cada uno la asuma y desee cultivarla como una opción personal. Para ello se nos ofrece incluso el bello testimonio del santo Cura gaucho: "Brochero es el mejor ejemplo de lo que representa nuestra Ratio. Un cura en formación permanente, que enfermo de lepra e impedido, agradece la extraordinaria pedagogía divina que continuaba enseñándole lo que significa ser sacerdote" (n°94).

Por otro lado, la Formación Permanente también debe ser una opción eclesial, comunitaria e institucional. Algunos hablan de "Pastoral de pastores" o de acompañamiento sistemático, como consecuencia natural del hecho de que cada sacerdote no es un "producto terminado", ni "ultrarresistente", agregaría. Que se debe pensar bien sus primeros destinos, su camino específico, sin dejar las cosas a la buena de Dios.

Recogemos en este Boletín lo visto en nuestro último Encuentro Nacional de Formadores. Nos han ayudado a pensar la articulación de ambas realidades: Mons. Marcelo Fabián Mazzitelli, obispo auxiliar de Mendoza y, actualmente, Administrador apostólico de San Rafael, miembro de la CEMIN, y del Pbro. Dr. José María Recondo, dedicado a la formación y a la espiritualidad sacerdotales, del equipo redactor de "Reaviva el Don", una guía para la Formación Permanente que han regalado, literalmente, desde la Conferencia Episcopal a todos los sacerdotes argentinos.

El marco del encuentro fue Viedma, tierra de Don Zatti, impregnada de su testimonio de santidad, de quien incluimos en el Boletín una carta realizada por los obispos de la región con ocasión de su canonización. Hemos gozado de la extraordinaria recepción que han organizado desde el Seminario Patagónico con los Padres Operarios, y la colaboración fraterna de seminaristas de la vecina Arquidiócesis de Bahía Blanca, a quienes agradecemos el esfuerzo. Hacía años que la región del sur no era visitada por la OSAR.

Se trató de un año de Asamblea, donde hubo reelección y recambios en la Comisión Directiva, que agradece la confianza depositada. Con ocasión de tal instancia, presentamos el informe del trienio junto a los resultados de la Encuesta Nacional de Seminaristas de 2024, para que contemos con el registro de la historia en nuestro Boletín.

Finalmente, la muerte del Papa Francisco, don de nuestra tierra y signo para nuestra Iglesia, nos interpeló en recoger su legado y el significado vocacional que esconde para todos nosotros. Ofrecemos unos pensamientos como invitación a un camino de reflexión en el que se debe seguir profundizando.

Con el Papa León, y su llamado a la paz, en medio del Año Jubilar de la Esperanza, queremos mirar con gozo el futuro, pensar la formación en clave sinodal y misionera, nutrirnos del camino recorrido y seguir trabajando para formar sacerdotes en estado permanente de formación.

CRÓNICA DEL ENCUENTRO NACIONAL DE FORMADORES "VIEDMA 2025"

En la Casa de Retiros "San Juan Bosco" de la ciudad de Viedma, se llevó a cabo el XXXIV Encuentro Nacional de Formadores de Seminarios, entre los días 3 al 7 de febrero del 2025. Agradecemos a toda la comunidad salesiana y a la diocesana de Viedma, encabezada por su Obispo, Mons. Esteban Laxague, quienes nos han brindado toda su hospitalidad y amistad al acogernos durante estos días.

El tema que desarrollamos fue: "Articulación entre Formación Inicial y Formación Permanente." Para profundizar la reflexión nos acompañaron el Pbro. José María Recondo y Mons. Marcelo Mazzitelli, obispo auxiliar de Mendoza; ambos responsables del área de la Formación Permanente del Clero. Junto a dichos expositores, participaron dos miembros de la CEMIN: los obispos auxiliares Roberto Ferrari (San Miguel de Tucumán) y Eduardo Redondo (Quilmes).

El Encuentro se inició evocando la memoria y testimonio de San Artémides Zatti, hermano coadjuntor salesiano, cuyos restos se encuentran en la Iglesia parroquial situada en la misma Casa de Ejercicios que nos acogió. El Pbro. Pedro Narambuena, SDB, fue quien nos iluminó con una breve reseña sobre la figura de Don Zatti, resaltando sus virtudes de santidad en nuestra iglesia argentina y patagónica del siglo XX. Luego de un tiempo de adoración eucarística, Mons. Esteban nos dio la bienvenida a la Región Patagónica, describiendo la realidad del sur, tanto social como eclesialmente, poniendo énfasis en sus necesidades y recursos, como "tierra de misión", aún en estos tiempos.

Durante tres días abordamos el tema en cuestión sobre la Formación Permanente, con la presentación de un breve material editado sobre este asunto titulado: "Reaviva el don". Contiene orientaciones prácticas sobre la experiencia del ministerio presbiteral, el lugar de la formación, sus dimensiones, lo que "no puede faltar" en dicha tarea.

Se subraya que "la Formación Inicial ha de generar las disposiciones para la formación"; comporta el "hormigón armado" en cuya estructura continúa edificando la Formación Permanente, siempre en actitud orante y otras notas distintivas a considerar en la formación desde el Seminario. Como complemento, se señalaron otros aspectos en torno a la formación del sacerdote: el papel del equipo formativo, el valor de la fidelidad y confianza en la gracia, la identidad sacerdotal y las crisis, su inserción en el corazón de su pueblo, etc. Por último, se destacó la necesidad de formar en el discernimiento, o sea, "educar para discernir", como camino de conversión.

A mitad de semana se realizó un paseo a "La Lobería". Se recorrieron senderos que nos trasladaron a varios miradores donde pudimos contemplar la fauna del lugar, en nuestras costas del mar Atlántico. Tuvimos la posibilidad de visitar museos instructivos sobre las riquezas naturales de nuestro sur argentino como también pequeñas localidades vecinas a la ciudad de Viedma, como Carmen de Patagones.

En otra sección del Encuentro se realizaron "talleres de profundización" sobre temas de interés común; fueron guiados por algunos colegas formadores. Entre ellos, se presentaron espacios varios, tales como: "Etapa de Síntesis vocacional. Experiencias y perspectivas"; "Los itinerarios formativos: una aplicación concreta"; "El ABC de la Formación, redacción de informes y cuestiones prácticas"; "Espacio para Directores Espirituales". En cada taller se distribuyeron los sacerdotes formadores según su campo de necesidad e interés, intercambiando experiencias y saberes.

Por último, se realizó el "Don Zatti Tour", una caminata por los diferentes lugares emblemáticos donde el Santo de la Patagonia desplegó su misión en la zona: hospital, círculos católicos, iglesia, monumentos alegóricos, etc. Agradecemos la comunidad laical de Viedma, devotos de Don Zatti, por su atención y cariño en transmitirnos el valor testimonial de este santo patagónico.

Cabe destacar el servicio ejemplar en todos los campos por parte del Seminario Patagónico y algunos seminaristas de la Arquidiócesis de Bahía Blanca, quienes nos ofrecieron durante estos días su tiempo y trabajo, compartiendo con los sacerdotes para que nuestra estadía sea lo más agradable posible. Junto a ellos, se extiende esta gratitud a la comunidad laical de Cursillos de Cristiandad por los deliciosos platos que pudimos saborear toda la semana. Que Dios y la Virgen los bendigan siempre.

Pbro. Daniel Lascano y Pbro. Fredy Villacorta

Seminario Patagónico "San Pedro y San Pablo"

DON ARTÉMIDES ZATTI, SALESIANO COADJUTOR, SANTO

Mensaje a todos los hombres y mujeres de nuestra Patria Argentina (septiembre de 2022)

Obispos de la Región Patagonia-Comahue

Con inmensa alegría les comunicamos que el Papa Francisco celebrará la canonización del Beato Artémides Zatti en Roma el Domingo 9 de octubre de 2022, acontecimiento de gozo y de gracia que luego viviremos en Viedma el domingo 30 de octubre.

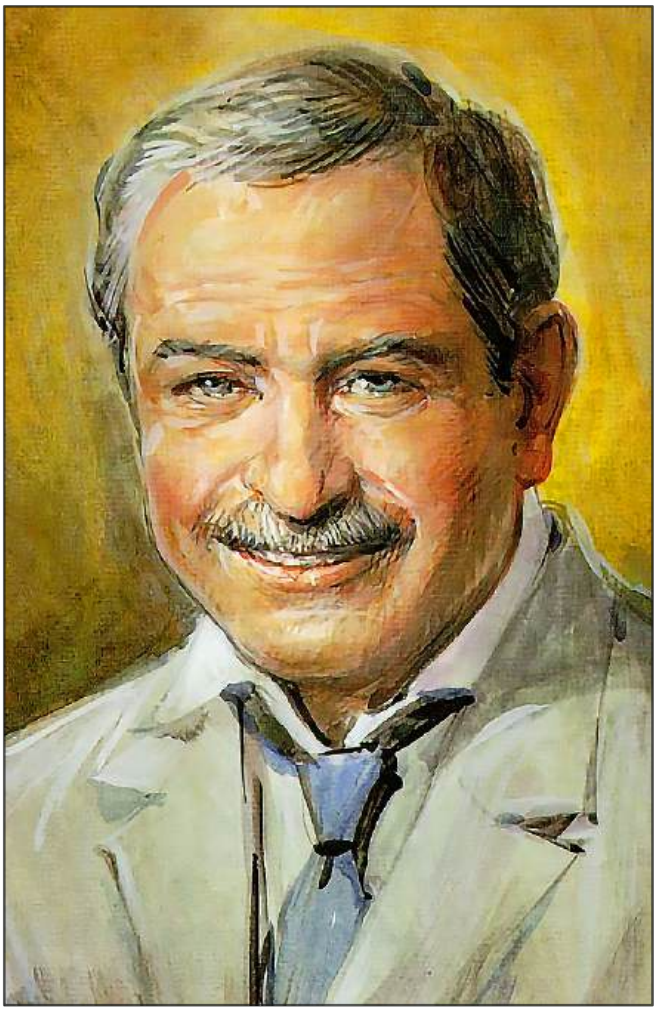
Celebramos esta canonización con gratitud, reconociendo todo el amor de Dios derramado en sus hijos en esta tierra patagónica. Amor misericordioso de Dios que fue correspondido con generosidad por tantos bautizados que vivieron haciendo el bien por los demás, apostando a la fraternidad y bienestar para todos.

La Iglesia pone de manifiesto algunos rostros de esa santidad con: el reconocimiento del martirio del sacerdote Bartolomeo Poggio, quien entregó su vida misionando en la Península Valdés; la beatificación de Laura Vicuña, adolescente que vivió y murió en Junín de los Andes; la beatificación de Ceferino Namuncurá, joven mapuche que nació en Chimpay y murió en Roma. Y ahora, con la canonización de Artémides Zatti, salesiano coadjutor, que nació en Italia y se brindó como buen vecino y enfermero en la comarca Viedma-Carmen de Patagones hasta su muerte.

Es nuestro deseo que al contemplar a Don Zatti entre los santos, se renueve en todos nosotros el anhelo de vivir el don de ser hijos e hijas de Dios Padre sirviendo a los demás, en la certeza que *"todo lo que hicieron a unos de estos pequeños a mí me lo hicieron"* (Mt.25,40).

Artémides Zatti santo nos desafía a vivir "para los demás" en el servicio generoso cotidiano. Él, venido de lejos, de Italia, puso lo mejor de sí al servicio del bien de los demás. No guardó nada para sí, se entregó todo para los demás, de manera especial en el cuidado de los enfermos. ¿Por qué no descubrir su Canonización como la invitación a hacer realidad lo que el Papa San Juan Pablo II nos decía hace poco más de 30 años cuando visitaba la Patagonia? Precisamente en Viedma expresaba: *"Que nadie se sienta tranquilo mientras haya en vuestra Patria un hombre, una mujer, un niño, un anciano, un enfermo, ¡un hijo de Dios! cuya dignidad humana y cristiana no sea respetada y amada."*

Buscando conocer más a nuestro Santo les proponemos acercarnos a su persona desde estas características:



1. Zatti: *"El pariente de todos los pobres".*

Así lo llamó su primer biógrafo, el padre Raúl Entraigas. Es que Zatti nació pobre, eligió luego ser pobre siguiendo a Cristo pobre, en las huellas de Don Bosco, para ser así el servidor de todos, en particular de los más pobres.

Artémides Zatti nace en Boretto (Italia), el 12 de octubre de 1880. A los 17 años llega con sus padres, Luis Zatti y Albina Vecchi y sus 7 hermanos a Bahía Blanca buscando trabajo y pan. Se suma a un emprendimiento familiar, la fabricación de baldosas. En su pobreza no deja de brillar su amor a la familia, su espíritu de trabajo y su fe en Dios.

Abriéndose camino en este mundo nuevo y desconocido encuentra en la parroquia salesiana un ambiente propicio para echar raíces y crecer. En los frecuentes encuentros con el párroco, el padre Carlos Cavalli, va madurando su vocación

a *"ser para los demás"*. Esto lo lleva a soñar su vida como salesiano de Don Bosco.

En abril del 1900 se encuentra en Bernal (cerca de Buenos Aires) iniciando su formación para la vida salesiana. Con sus 20 años convive con compañeros más pequeños que él, ya que no había tenido la posibilidad de ir antes a la escuela. Nada lo detiene, ni lo intimida, pone lo mejor de sí.

En ese camino que se abre no faltan imprevistos, y es así que cuidando a un sacerdote con tuberculosis enferma él también. Es entonces que se le presenta un nuevo destino: Viedma. Destino que será sin retorno, será para siempre, hasta su Pascua en 1951. Allí es acogido en el hospital salesiano San José. El padre Evasio Garrone, director del hospital, con los escasos medios de la época, busca su curación. Allí también está Ceferino Namuncurá, con la misma enfermedad y el mismo anhelo de ser salesiano. Entre ellos se forja una profundad amistad.

Animado por el espíritu cristiano que reinaba en el hospital, luchando contra su enfermedad y conviviendo con tantos enfermos y pobres, silenciosamente Zatti va madurando su vocación de buen samaritano de los pobres y enfermos. En una de sus cartas a sus padres escribe: *"Muy queridos. Les hago saber que no era sólo mi deseo, sino también de mis superiores, el vestir la santa sotana, pero hay un artículo de la santa Regla que dice que no puede recibir el hábito uno que padezca la más pequeña cosa en la salud. Así que, si Dios no me ha encontrado digno del hábito hasta ahora, confío en vuestras oraciones para sanar pronto y de este modo satisfacer mis deseos."*

Con ese corazón pobre y desprendido, abierto a la providencia de Dios, en 1908 hace su primera Profesión como Salesiano Coadjutor. Ese día manifiesta: *"Estoy con el corazón lleno de una santa e indivisible alegría por la gracia extraordinaria que el buen Dios, más allá de todas mis esperanzas, se ha dignado concederme"*. Y a uno de sus hermanos le decía: *"Se puede servir a Dios sea como sacerdote, o como coadjutor: delante Dios una cosa vale tanto como la otra, con tal que se la viva como una vocación y con amor."*

Y con este "sí" como Salesiano Coadjutor, Zatti hará de su vida una entrega total a los pobres y a los enfermos. Uno de ellos y todo para ellos, en su trabajo cotidiano y en su sacrificio escondido en el Hospital San José, del cual será su director después de la muerte del padre Evasio Garrone (1911). Y más allá del hospital, con su infatigable bicicleta, saldrá al encuentro de todo el que lo necesite, ya sea para un medicamento, o brindar consuelo y ánimo, o para socorrer otra necesidad.

Todos tuvieron acogida en su entrega. En el hospital había lugar para todo el mundo. Y si no había, se fabricaba. La cama de Zatti también estaba disponible. No era extraño que él durmiera en el suelo.

Sus preferidos siempre fueron los más pobres, los más marginados por la sociedad. Se reservaba la atención de los contagiosos, de los que generaban rechazo. *"A usted, Don Zatti, le toca siempre lo peor"*, le dijo un médico. Se recuerda su amor sin medida hacia una mujer sordomuda bastante inquieta y a un niño macrocefálico cuyo aspecto impresionaba. Ellos complicaban la vida de todos en el hospital. Ante la propuesta de derivarlos a Buenos Aires, Don Zatti exclamó: *"eso nunca, porque ellos son los que atraen la bendición de Dios sobre este hospital."* Y no se habló más, se quedaron con él.

En su sentirse de verdad pobre, siempre necesitó de todos. La comunidad salesiana de Viedma fue su familia, en ella se apoyó siempre. Con ella compartía la oración, los días de retiro, momentos de esparcimiento y tantas otras vivencias. El Hospital San José sumó a todos los que querían hacer el bien: las Hermanas de María Auxiliadora, médicos, enfermeros, y tantas otras personas voluntarias y generosas. Nadie estaba de más, todos eran necesarios.

Se sintió "pueblo". Vibraba con todo lo que sucedía en la comarca Viedma y Patagones. Siempre que podía participaba en los momentos festivos de la ciudad. Un lugar de encuentro al que trataba de no faltar eran las juntadas en el Círculo Católico de Obreros. Allí, entre el juego de las bochas, un vaso de vino y la conversación espontánea, reforzaba su ser buen vecino, buscando el bien de esos obreros.

Las circunstancias le regalaron también compartir la vida de un sector de la sociedad tan olvidado: los presos. Sí, Don Zatti estuvo preso en agosto de 1925. Cinco días en la cárcel por la fuga de un hombre que la justicia le había traído al hospital. Alguien lo acusa de complicidad. Él con cierta picardía decía: *"hice lo pedido, me lo trajeron para curarlo y no para vigilarlo, curó y se fue."* Y recordará esos días en la cárcel como sus únicas vacaciones.

Como "pariente de todos los pobres", Don Zatti también siempre vivió con deudas. A modo de ejemplo, en 1946, menciona que fueron 927 los que estuvieron internados, y en el consultorio externo, a domicilio y en la farmacia se atendieron a más de 15.000 personas, suministrando inyecciones, medicamentos y apósitos curativos. *"En cuanto a la tarifa, el reglamento era sencillo: "el que tiene poco, paga poco; el que no tiene nada, no paga nada."* Y este último tipo de clientes eran los más abundantes. No había economía que pudiera enfrentar esta realidad.

Sin recursos y siempre cargado de deudas, cuántas veces fue sorprendido con las lágrimas en los ojos porque no podía pagar. Zatti confiaba en la Providencia. Decía: *"A Dios no le pido que me traiga las*

cosas, sino que me diga dónde están y yo las voy a buscar". "El dinero –solía decir– *o sirve para hacer el bien o no sirve para nada".* Un día sin salida ante las deudas, cruzó la calle y encaró a un hacendado y le dijo: *"Don Pedro, ¿Ud. no le prestaría cinco mil pesos a Dios?"*, *"¿A Dios?", "Sí, Don Pedro, siempre es buen negocio prestarle a Dios"*. A quienes en una ocasión le dijeron que habría que levantarle un monumento, les contestó: *"Vean, es mejor que me lo den en efectivo, para algodones, gasa y alcohol".* Cuando quisieron regalarle un pequeño automóvil, él lo rehusó: *"No*, les dijo, *éste que tengo* -la bicicleta- *no necesita nafta y no para nunca."*

2. "Para Jesús lo mejor"

Esta era una expresión habitual de Don Zatti. Era frecuente escuchar de sus labios: *"A ver, una muda de ropa para Nuestro Señor", "Una ropa para un Jesús viejito", "Necesito abrigo para un Jesús de 12 años".* Esas expresiones eran naturales en él y ponen en evidencia que su mirada iba a lo esencial: en cada persona está Jesús. Lo reconocía y buscaba amarlo.

Ciertamente, Zatti cultivaba espacios de intimidad con el Señor. Cada día renovaba su encuentro con el Señor como *"el todo de su vida"*, y esa comunión se prolongaba y se acrecentaba en el encuentro y servicio a los hermanos necesitados. En el silencio de la oración personal, en la Misa diaria, en el Sacramento de la Confesión y en el encuentro filial con María Auxiliadora, Zatti vivía su experiencia de hijo necesitado y también renovaba el llamado y envío del Padre a sus hermanos más pobres. Su oración era constante y continua. En la bicicleta pedaleaba y rezaba. Cuando atendía a los enfermos con naturalidad pronunciaba expresiones de fe y decía palabras que elevaban el espíritu. Cuando jugaba a las bochas se recreaba y rezaba.

Don Zatti confesó, allá en 1915, su certeza de que su vida era un milagro, un milagro para una misión especial: ser para los enfermos. Así lo dejó escrito*: "Si yo estoy bueno y sano y en estado de hacer algún bien a mis prójimos enfermos, se lo debo al padre Garrone, doctor, quien viendo que mi salud empeoraba cada día, pues estaba afectado de tuberculosis con frecuentes hemoptisis, me dijo terminantemente que, si no quería concluir como tantos otros, hiciera una promesa a María Auxiliadora, de permanecer siempre a su lado, ayudándole en la cura de los enfermos y él, confiando en María, me sanaría. CREÍ, porque sabía por fama que María Auxiliadora lo ayudaba de manera visible. PROMETÍ, pues siempre fue mi deseo ser de provecho en algo a mis prójimos. Y habiendo Dios escuchado a su siervo, SANÉ."*

La vida de Artémides Zatti refleja esa armonía, esa gracia de unión, entre la oración y la entrega sin límites a los demás. El protagonista principal era Jesús: Jesús en el silencio de la oración y Jesús en el hermano. Hoy para nosotros ciertamente es muy valioso poner de manifiesto y buscar hacer nuestra esa comunión armoniosa que vivía Zatti entre la unión con Dios, la fraternidad con todos y la profesionalidad. En el quirófano más de un médico manifestaba que la presencia de Zatti, además de su competencia en la medicina, sumaba algo más, sumaba presencia de Dios... Decía un médico: *"frente a Don Zatti flaquea mi incredulidad… si hay santos sobre la tierra, éste es uno de ellos. Cuando yo estoy con el bisturí y lo miro a él con el Rosario en las manos, la sala se llena de algo sobrenatural".* Y otro médico que trabajó muchos años con él: *"Don Zatti no solamente es un habilísimo enfermero, sino que él mismo era una medicina, porque curaba con su presencia, con su voz, con sus ocurrencias, con sus cantos."*

Su comunión profunda con Dios impregnaba toda su vida. Lo llevaba a buscar hacer "el bien". Zatti decía: *"el bien debe hacerse bien"*. Esto lo llevaba a no buscar su éxito personal sino el bien del otro, el alivio y la salud de los demás. Vivir en el Señor se reflejaba en ser sembrador de alegría y esperanza contagiante, que se alimentaba en el misterio de la Cruz.

Nunca fue indiferente frente al dolor, siempre lo conmovió. Nada lo detenía ante el que sufría. Una noche fría y ventosa, fue a llevar un remedio a una casa y cuando llegó le dijeron: *"pero Don Zatti ¿con este tiempo?"* Y él respondió: *"no tengo otro tiempo."*

Frente al que sufría Zatti sabía ver que el enfermo es más que su enfermedad. Veía a un hijo de Dios, y a un hermano. Y la creatividad se multiplicaba para que ese enfermo se sintiera amado. A quienes sufrían los acompañaba a descubrir el amor infinito de

Dios y los preparaba para la muerte. A un muchachito que se acercó al Hospital, Don Zatti lo preparó para la Primera Comunión. El muchacho la recibió en la Catedral, luciendo un moño blanco comprado por el mismo Zatti. Esa misma noche el enfermo lo llamó y le dijo: *"me muero, Don Zatti."* Y él le respondió: *"y bueno, si te querés morir, primero haz la señal de la cruz, ahora junta las manos y luego contento y feliz te vas al cielo; así … sonriendo … sonriendo… "*El muchachito murió con la sonrisa en los labios.

Uno de sus dichos era: "hay que *tragar amargo y escupir dulce"*. A un médico que le preguntaba si era feliz le respondió que *"¡claro que sí! Vea, la felicidad de cada uno está en sí mismo. Esté usted contento y conforme con lo que tiene, tenga lo que tenga, eso es lo que quiere Dios de nosotros."*

Uno de los hechos que manifestó su *"tragar amargo"* y *"escupir dulce"* fue cuando a fines de 1941 se decidió demoler el Hospital San José para construirse allí el Obispado. Don Zatti no podía creerlo… pero así se hizo. Sus ojos lloraban, su corazón sangraba. En espíritu de obediencia e inquieto en no dejar de hacer todo el bien posible, tuvo que emigrar con sus enfermos a las afueras de la ciudad, en lo que era la Escuela Agrícola Salesiana San Isidro. Luego, en una de sus cartas, con esa mirada de esperanza que lo caracterizaba escribía: *"nos hemos trasladado en cuerpo y alma a la escuela agrícola, en donde estamos como en un paraíso terrenal, y cuando hayan hecho las obras, que están proyectados y que en estos días han de comenzarse, no hay hospital ni sanatorio que nos gane. Sean dadas a Dios las más expresivas acciones de gracias."*

Zatti, después de una caída desde una escalera en julio de 1950, ya vislumbró la cercanía de su muerte y más que nunca reflejó cómo la Fe impregnaba su vida. Lo refleja diciendo: *"hace 50 años vine acá para morir, y he llegado hasta este momento; ¿qué más puedo desear ahora? Por otra parte, he pasado toda mi vida preparándome para este momento."* Y cuando avanzaba la enfermedad que lo llevaría a la muerte, y se volvía amarillo, poniéndole su buen humor decía: *"Hasta ahora he sido un gorrión, pero ahora me voy transformando en canario"*. Escribió en una hoja su última receta, con las medicinas para una semana. Muere un día después, el 15 de marzo de 1951. El médico que lo revisa encuentra en la mesita de luz el certificado de defunción con la fecha puesta. Sólo faltaba la firma.

SAN ARTÉMIDES ZATTI, enfermero santo de la Patagonia

Concluyendo estas reflexiones, damos gracias a Dios por regalarnos este hermano santo, este buen samaritano de la Patagonia, San Artémides Zatti.

Y qué oportuno volver a escuchar lo que nos dice el Papa Francisco: "*A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo" (Evangelii Gaudium* 270).

Así fue la vida de Zatti: tocó la miseria humana, la carne sufriente de los hermanos más pobres. Se jugó la vida por ellos, sumó a muchos otros para esta causa. Su vida se complicó mucho, pero fue feliz siguiendo los pasos de Jesús, entregando la vida por los demás, siendo un hermano de este pueblo patagónico. ¡Zatti nos anima a andar este camino!

Con su intercesión, renovemos entonces el llamado a una Fe rica en obras, *"demostremos nuestra Fe con obras"* (Santiago 2,18). Zatti se adelantó a prepararnos un lugar y hoy nos sale al encuentro y nos anima para que también nosotros seamos "buenos samaritanos" para tantos que están marginados y sin muchas posibilidades en su vida.

Queremos poner bajo el cuidado de Don Zatti a todo el mundo de la salud. De modo especial a los enfermos, que encuentren en él alivio y fortaleza; a los médicos, enfermeros, voluntarios y demás servidores de la salud; que en Zatti puedan inspirar su servicio. Que Don Zatti interceda también para que el cuidado de la salud sea una prioridad en las políticas públicas de los gobiernos, un derecho para todos, que nadie quede excluido de una cobertura sanitaria de calidad.

María que cuidó la vida de Don Artémides Zatti, nos cuida también a nosotros.

Mons. Alejandro Benna, obispo de Alto Valle del Río Negro
Mons. Fernando M. Croxatto, obispo de Neuquén
Mons. Juan José Chaparro CMF, obispo de Bariloche
Mons. Jorge García Cuerva, obispo de Río Gallegos
Mons.Joaquín Gimeno Lahoz, obispo de C. Rivadavia
Mons. Esteban Laxague SDB, obispo de Viedma
Mons. José Slaby, C.ss.R., obispo prelado de Esquel
Mons. Roberto P. Álvarez, obispo aux. de C. Rivadavia
Mons. Fabián González Balsa, obispo aux. de R. Gallegos
Mons. Virginio Bressanelli SCJ, obispo emérito de Neuquén
Mons. Marcelo Cuenca, obispo emérito de Alto Valle del Río Negro
Mons. Néstor Navarro, obispo emérito de Alto Valle del Río Negro
Mons. Juan Carlos Romanín, obispo emérito de Río Gallegos

ARTICULACIÓN ENTRE FORMACIÓN INICIAL Y FORMACIÓN PERMANENTE DE LOS PRESBÍTEROS

Pbro. José María Recondo

Introducción

El propósito de este encuentro es ver el modo en que deberían articularse la formación inicial y la formación permanente de los presbíteros en la Argentina. Ese sería el *norte*. Pero deberíamos comenzar considerando primero de dónde partimos. Porque, en mi opinión, partimos de un problema. Estamos hablando aquí de poner de acuerdo a dos interlocutores, cuando en realidad, uno de ellos existe y el otro no… Porque ¿quién es el interlocutor que representa aquí a la formación permanente? De acuerdo a lo que dicen las *Orientaciones para la formación permanente de los presbíteros* y todo el magisterio precedente, los agentes de la formación permanente son, en primer lugar los mismos presbíteros y, al servicio de ese proceso, los obispos, los presbiterios, y el equipo diocesano de pastoral sacerdotal. Y de modo subsidiario, cooperan con ellos distintas instancias interdisciplinares y, por supuesto, la vida del pueblo de Dios.

Pero yo me pregunto: hoy día, en la Argentina, ¿cuántas son las diócesis en las que sus obispos se interesan prioritariamente por este tema y se involucran personalmente en el acompañamiento de los sacerdotes?[1] ¿Y cuántas son las diócesis en las que existe un proyecto de formación sacerdotal permanente y un equipo de pastoral sacerdotal? ¿Serán un 10%? Creo que estoy siendo demasiado generoso al poner esa cifra. Podrían existir, quizá, en algunas regiones, *algunos eventos aislados* de formación permanente, pero aquí estamos hablando del acompañamiento de la vida de los curas en los procesos que ellos puedan transitar, como parte de una pastoral ordinaria; *no* de acontecimientos episódicos y extraordinarios, de los que, además, en general, los que más participan suelen ser los que menos lo necesitan… ¿Cuántos curas en nuestras diócesis se han sentido acompañados por el obispo o por el presbiterio a lo largo de su vida sacerdotal? ¿Ustedes se incluirían en este número? Repito, entonces: hay que iniciar este encuentro sabiendo que si lo que buscamos es tender un puente, tenemos una orilla firme (que es la que ofrece la formación inicial, representada aquí por la OSAR) y otra orilla incierta, que está, Dios quiera, en vías de consolidación desde hace muchos años, pero que no termina de cuajar, que es la de la formación permanente. Entonces, al hablar de articular la una a la otra, debemos saber que en general estamos tratando de vincular una realidad con una abstracción.

Con todo, habría que decir, para ser realistas pero no negativos, que en el tendido del puente, aún cuando no encontremos fácilmente en la orilla de la formación permanente algo ofrecido por las diócesis desde un plano institucional, sí podríamos comenzar ese diálogo con todos los curas que, animados por el deseo de cuidar la llama de la caridad pastoral en sus corazones, tienen viva la inquietud por seguir creciendo, y buscan caminos por donde continuar su formación. Y seguramente, en esto, la mayor parte de nosotros podemos incluirnos. A ellos están dirigidas, primariamente, las *Orientaciones para la formación permanente de los presbíteros* de la Argentina recientemente publicadas. Habiendo sido dirigidas primariamente a cada cura, lo que pretenden estas Orientaciones es, precisamente, provocar o alimentar el deseo, en cada uno, de hacerse cargo de la propia formación permanente. Habida cuenta de que somos *nosotros* los primeros agentes de la misma.

Por eso quisiera empezar por una rápida presentación de este texto, de tal manera que, antes de hablar del tendido del puente, hagamos un reconocimiento del terreno de lo que entendemos por formación permanente. Les pido perdón por adelantado a quienes están más familiarizados con este tema, que probablemente sean aquí muchos, pero no todos, y prefiero correr el riesgo de aburrir a algunos, porque he podido comprobar en distintos presbiterios que muchos sacerdotes (quizá la mayoría) y muchos obispos, siguen reduciendo la formación permanente a algún que otro curso o retiro que se ofrecen en la diócesis para los curas.

[1] Tampoco se me oculta que no es raro encontrar en nuestro gremio una suerte de síndrome adolescente en relación a la autoridad, por el que, si ella está muy presente, "me controla", y si se me aleja, "me abandona"… No es nada fácil pastorear pastores.

Presentación de "Reaviva el don"
Orientaciones para la FP de los presbíteros

1. Naturaleza y estilo del texto: Cuando comenzamos a trabajar el texto con el equipo redactor, se habló expresamente de que no fuera un "documento". ¿Qué quiero decir con esto? Que se buscó que la impostación del texto no fuera preponderantemente doctrinal o canónica, como lo fue, por ejemplo, la del *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, emanado de la Congregación para el Clero, que tuvo una primera versión en 1994, y una segunda en 2013.

En este caso se quiso, en cambio, que el punto de partida y el género literario estuvieran definidos por *la experiencia vocacional y ministerial del presbítero*, iluminada, sí, por la Escritura, la Tradición, el Magisterio y la reflexión teológica. Pero buscando que la impostación fuera, en lo posible, predominantemente *sapiencial*. Podríamos decir que en el género sapiencial, uno encuentra la experiencia humana "amasada" por la vida teologal. Por eso digo que en la elaboración de este texto se quiso hablar desde y sobre la experiencia de la vocación presbiteral.

2. ¿Por qué fueron llamadas "Orientaciones"…? Al no ser un documento, se optó por "no hablar de todo", que es siempre una tentación en este tipo de textos. Más de uno podría decir que falta aquí hablar de tal o cual tema, y probablemente esté en lo cierto. Porque el texto se desarrolló con la consciencia de que no debía ser un tratado sobre el sacerdocio ni tampoco un texto normativo. De aquí la elección del subtítulo "Orientaciones", porque lo que busca es orientar el camino de la formación permanente como respuesta a la vocación recibida. El texto debería favorecer, de este modo, la lectura creyente de la propia vida, para rumiar espiritualmente esa respuesta que debemos dar cotidianamente a la llamada del Señor. Llamada que hemos recibido hace algunos o muchos años, y que debemos seguir respondiendo cada día.

3. Los **destinatarios** escogidos, como dije antes, no son primariamente los equipos diocesanos de formación permanente, sino cada uno de los presbíteros de la Argentina, abordados personalmente. Estas "Orientaciones" están dirigidas a *cada presbítero*. Después podrán ser aprovechadas, si se consideran útiles, para las distintas propuestas que lleve adelante la pastoral sacerdotal en cada diócesis. Pero su cometido principal es "despertar" en cada uno el deseo de atizar las brasas, como lo pide Pablo a Timoteo. Porque si esta inquietud, si este interés no está vivo, sabemos por experiencia que las iniciativas institucionales acaban siendo estériles.

En el comentario que hace Cencini a este texto, y que será publicado en el próximo número de "Pastores", se pregunta qué imagen de sí mismo ofrece (en la Iglesia y al mundo) el sacerdote que toma en serio su propia formación permanente. Y responde:

> "Es la imagen de un creyente que no presume de sí,que no se siente ya llegado, ni que sólo tiene que enseñar a los demás, que se coloca en un pedestal de autoridad, dotado de un poder apresuradamente considerado sagrado, pero que en realidad puede estar en el origen de todo clericalismo… Se trata, por el contrario, de un creyente muy consciente del don recibido y de la responsabilidad que del mismo deriva, que busca humildemente vivir en la gratitud y en la voluntad de compartir ese mismo don con los demás, dándoles pero también recibiendo de ellos, en la libertad de crecer juntos."

4. Estructura del texto:

1) "¿Formarnos?" Esta sección busca clarificar qué entendemos por "formación permanente", porque, como decía antes, en mi opinión, es un término ampliamente difundido, pero no siempre bien comprendido. A menudo usamos entre nosotros el mismo término, para hablar de cosas distintas.

Aquí se nos dice que, de la misma manera que los primeros discípulos, cuando fueron llamados, no imaginaban que el seguimiento del Señor comportaría para ellos todo un camino en el que irían profundizando su fe, purificando su esperanza y madurando su caridad, así también nosotros quizá no habíamos previsto que partiendo de la experiencia fundante de la llamada al sacerdocio, "el Padre comenzaría a *formarnos*, por la acción del Espíritu en nuestras vidas, para que pudiéramos hacer presente la imagen de su Hijo como Buen Pastor, en medio de su Pueblo".

Y la imagen bíblica del alfarero parece aquí particularmente adecuada para expresar este proceso, porque nos permite entender la FP, no ya como algo que *nosotros* hacemos, sino como algo que *Dios* realiza en cada uno de nosotros a lo largo de nuestras vidas. "Es el Padre creador, quien a través de su Espíritu sigue *formándonos* -dándonos forma-, "alfarereándonos", para plasmar en nosotros los sentimientos, actitudes y comportamientos" que son propios de Cristo y que se compendian en su caridad pastoral (cf. PDV 21). Y esto Él lo realiza de modo *permanente* a través de múltiples ocasiones y provocaciones que el ejercicio del ministerio ofrece cada día. De todo se sirve Dios para se-

guir "dándonos forma". De tal modo que podríamos decir, con el profeta Isaías: *"Tú, Señor, eres nuestro padre, nosotros somos la arcilla, y tú, nuestro alfarero: ¡todos somos la obra de tus manos!"* (Is 64,7).

Con todo, si bien es Dios quien nos forma, a *nosotros* nos toca abrirnos a la acción de Dios respondiendo a su llamada. El sí, el "hágase" que cada uno de nosotros dio en el origen de su vocación está llamado a ser profundizado, madurado y renovado cada día, a lo largo de toda la vida. Y ese es el alma de la formación permanente.

Es entonces la vida cotidiana la que ha de provocarnos y seguir formándonos, a través de los múltiples retos y oportunidades que nos pone por delante. Esto supone según enseña Amedeo Cencini, una actitud peculiar, que es la *docibilitas,* la cual consiste en estar disponibles para aprender de la vida, durante toda la vida.

Así las cosas, la formación permanente tiene **dos dimensiones**, una ordinaria y otra extraordinaria:

- la *ordinaria*, que forma parte de la vida diaria y que se refiere a todos sin distinción, la llevamos a cabo como autoformación,
- mientras que la *extraordinaria* tiene lugar en acciones puntuales y ocasionales, por iniciativa de la institución eclesial, y busca acompañar las distintas etapas de la vida. A esta última dimensión se refiere la *pastoral sacerdotal*, la cual, antes que con actividades planificadas –por cierto, siempre necesarias–, tiene su inicio y sostén imprescindible en el diálogo y el acompañamiento que el *obispo* establece con cada uno de sus presbíteros, algo que nadie puede reemplazar y que, se diga o no, todos esperan.

Un proyecto de FP debería comprender estas dos dimensiones, siendo la primera –la FP como autoformación- la más decisiva, ya que es la que dispone positivamente para la segunda.

Dice Cencini que "un Seminario no puede pretender formar - en el pleno sentido de la expresión- un sacerdote. Nunca lo hizo, así como ningún camino realizado en un noviciado formó a una persona consagrada. Porque *sólo la vida forma* al discípulo del Señor: la vida con todas sus tormentas y complejidades… La formación inicial sirve para *aprender la disponibilidad para dejarnos formar por la vida a lo largo de toda la vida.*" La expresión formación "inicial" habla de que uno en el Seminario *comienza* a formarse, pero *no termina* de hacerlo.

En este sentido es acertada la advertencia que hace Cencini. Y de hecho, cuando uno es ordenado, ciertamente es configurado sacramentalmente como sacerdote, pero será el roce cotidiano con Dios y con su Pueblo en el ejercicio del ministerio lo que terminará de configurarlo existencialmente. Como ocurre con aquellos que se casan: ya son esposos al recibir el sacramento, pero se vuelven existencialmente esposos compartiendo posteriormente la vida.

2) "Lo que no puede faltar…" Se trata de presentar aquí lo que no puede faltar en nuestras vidas, para que la llama de la caridad pastoral no deje de arder en nuestros corazones. Porque éste pretende ser el cometido de las "Orientaciones". De aquí su título: *"¡Reaviva el don!" ¡Anazopyréin!* De eso se trata: de atizar las brasas, para que el fuego no se debilite o, de ser necesario, renazca. Este es el desafío por excelencia de la formación permanente.

Podríamos decir que esta segunda sección bosqueja *el perfil evangélico del presbítero* que es necesario cuidar y cultivar. Perfil delineado por 11 pinceladas extraídas del Evangelio (y de alguna carta paulina):

1. "A ustedes los llamo *amigos*…" Lo que nos constituye no es una tarea sino una relación: "el núcleo del sacerdocio es ser amigos de Jesús" (Ratzinger). Se trata entonces de atizar las brasas "volviendo a Galilea", para recuperar la memoria de lo que dio origen a esa llamada. Para recuperar el fuego que dio origen a esa llamada.
2. "Llevamos ese tesoro *en vasos de barro*". Reconocer y asumir nuestra fragilidad… No podemos solos ni tampoco sin misericordia. El presbiterio debería ser, en este sentido, lugar de contención. La necesidad del acompañamiento espiritual.
3. "Quien quiera venir detrás de mí…, *tome su cruz*" La dimensión pascual del seguimiento. No hay seguimiento sin cruz.
4. "Yo he venido *para que tengan vida*…" El Señor nos quiere felices. La FP debe ayudarnos a cuidar nuestra salud… corporal, afectiva, espiritual. Las crisis y el modo de afrontarlas. El celibato sacerdotal...
5. "El que *permanece en mí y yo en él*, da mucho fruto…" La necesidad de la oración. Muchas crisis, dice Francisco, tienen origen precisamente en este descuido.
6. "Yo *estaré siempre* con ustedes…" La fidelidad de Dios es la raíz de nuestra esperanza. "El problema no es ser pocos, sino una sal que ha perdido su sabor o una luz que no ilumina" (Francisco).
7. "*Apacienta* a mis ovejas…" Lo hacemos través del triple ministerio… Y el ejercicio del ministerio está llamado a nutrir nuestra vida espiritual.
8. "En esto conocerán que son mis discípulos, en *el amor que se tengan*…" La necesaria comunión con el obispo y los hermanos en el presbiterio. Desarrollar la mística de la *diocesaneidad*.
9. "Lo vio y *se conmovió*…" Habla de la dimensión solidaria y compasiva del ministerio. Saber "tocar" las heridas… La Iglesia como hospital de campaña. La Eucaristía como el lugar donde llevamos a la Cruz, para volverlo fecundo, el dolor del mundo.
10. "Vengan a mí los que están *cansados y agobiados*…" El cansancio y su discernimiento. Sólo el amor descansa. Saber descansar.

11. "Aquí tienes a *tu madre*…" El lugar que Jesús quiso que tuviera nuestra Madre en nuestra vida sacerdotal.

Esta segunda sección está pensada para ser rumiada en la oración, deteniéndonos en cada aspecto. La base evangélica que da pie a cada uno de los temas, enriquecida por las enseñanzas ofrecidas en la predicación de los últimos Papas, quiere justamente ser una invitación a la oración. Y el formato con que fue publicado el texto está pensado en cierto sentido como para que se pueda llevar junto con la Biblia a la oración…

3) "Las etapas de la vida ministerial"

1. *Los primeros años*: Hasta los 15 años de ministerio:

- Los primeros 5 años.
- De los 6 a los 15 años de ministerio.

2. *La mediana edad presbiteral*. De los 16 a los 25 años de ministerio.

3. *La etapa de los adultos mayores*. Más de 25 años de ministerio.

4. *Los mayores de 75 años.*

Siempre es un poco arbitraria la delimitación de estas etapas, por lo que el señalamiento del comienzo y del final de cada una requieren flexibilidad. Lo cierto es que, si bien hay una línea de continuidad en lo profundo del proceso, cada etapa tiene características y desafíos propios, y es bueno poder identificarlos, contrastándolos con nuestra propia experiencia.

Comenta Cencini que "si es la vida la que forma, debemos tratar de comprender la respuesta que hay que dar al don de la gracia en cada fase evolutiva en la vida del sacerdote". Y conforme a esto, tratar de identificar el tipo de propuesta formativa que es necesario ofrecer para cada edad.

4) "Los agentes de la FP". Un capítulo necesario para poder entender, todos, el papel que cada uno tiene en esta empresa: el propio presbítero, el obispo, el presbiterio, el equipo diocesano de pastoral sacerdotal -asociado a algunas instancias interdisciplinares-, y siempre, el Pueblo de Dios.

5.El marco precedente

Para comprender por qué fueron redactada estas "Orientaciones", no podemos no hacer referencia a la última versión de la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, titulada "El don de la vocación presbiteral", publicada en Roma el 8 de diciembre de 2016, y que dio lugar, después, a la redacción de la nueva *Ratio* argentina. En esta *Ratio fundamentalis* se introduce una impostación novedosa, porque si bien en el magisterio se hablaba ya de la importancia de la formación permanente, sobre todo a partir de "Pastores debo vobis" (1992) (cf. cap. VI: nn. 70-81), en esta nueva *Ratio* se le da un lugar central y absolutamente original. En ella se dice que el **camino formativo** ha de ser ***único*** e ***integral***:

• **Un *unico* proceso**: *"La formación del sacerdote es la continuación de un único «camino discipular», que comienza con el Bautismo, se perfecciona con los otros sacramentos de iniciación cristiana, es reconocido como centro de la vida en el momento del ingreso al Seminario, y continúa durante toda la vida"* (*Ratio*, Introd.). Es ésta quizá la mayor novedad, por el significado que aquí se le atribuye a la FP, y la relación que se establece entre ella y la formación sacerdotal inicial.

1) No sólo no se reduce la FP a una mera actualización teológica o pastoral –como tantas veces ha ocurrido, y como aún hoy muchos la entienden-.

2) Tampoco se la concibe como una suerte de "complemento" facultativo de la formación inicial, sino en indisoluble relación con ella, pero, además, *se invierte* en cierto sentido la subordinación que había entre ellas: porque no es ya la *permanente* la que viene a completar la formación sacerdotal *inicial*, sino la FI la que se incorpora al proceso de formación permanente, que tiene su punto de partida en el Bautismo y nos acompañará durante toda nuestra vida terrena.

• **Un proceso *integral***: "El proceso formativo no se puede reducir a un solo aspecto, en detrimento de los otros, sino que se realiza siempre como un camino integral del discípulo llamado al presbiterado" (*Ratio*, Introd.).

Será importante, entonces, no perder de vista esta perspectiva integradora del proceso formativo, en orden a favorecer la unidad de vida en el ministerio de los presbíteros. Se presenta, en este sentido, el desafío de elaborar una síntesis -cuya maduración no estará nunca definitivamente conquistada- entre lo que uno *es* (humanamente), lo que uno *sabe* (teológicamente), lo que uno *vive* (espiritualmente), y lo que uno *hace* (pastoralmente).

CAMINOS PARA LA FORMACIÓN PERMANENTE EN LA FORMACIÓN INICIAL

Mons. Marcelo Mazzitelli

1.Introducción

1.1.Una mirada sobre nuestro Presbiterio

Han sido convocados a una misión en la que la comunidad eclesial y en particular el obispo les confía la formación de los pastores que servirán al pueblo de Dios, de esta manera todos los esfuerzos se vuelcan al acompañamiento en el proceso de madurez integral de la persona que pone en discernimiento eclesial la vocación al presbiterado que ha recibido. Somos colaboradores en ese misterioso diálogo de Gracia y libertad que se realiza en el formando. La vocación al presbiterado es un llamado para ser vivido comunitariamente, respondiendo a una realidad antropológica de nuestra identidad que es esencialmente relacional.

El ministerio lo desplegamos junto a los hermanos sacerdotes conformando el presbiterio presidido por el obispo, unidos por un vínculo que nace en el sacramento del Orden. Este aspecto comunitario "puede brindar una pertenencia y ser un medio eficaz para un crecimiento pleno e integral de sus miembros o, por el contrario, dificultar su camino y crear un sufrimiento estéril".[1] En virtud de esto, tanto la formación inicial (FI) como la formación permanente (FP), articuladas, han de señalar caminos de acompañamiento en el camino de plenitud de la persona que ha recibido la vocación sacerdotal, teniendo en cuenta un enfoque sistémico.

Las inconsistencias manifestadas en el ejercicio del ministerio o incluso los abandonos ministeriales generalmente buscan respuestas mirando la formación inicial, cayendo en cierta injusticia, porque pocas veces se pone la mirada en la formación permanente, tanto por la realidad del presbiterio como por la ausencia de un acompañamiento en virtud de la carencia de una pastoral sacerdotal, manifestándose así una conciencia debilitada de la corresponsabilidad fraterna en orden a ese crecimiento pleno e integral mencionado. Creció el reconocimiento de la importancia del acompañamiento en los primeros años de ministerio, pero soy testigo de jóvenes presbíteros con la vida "quemada", sin contención y lejos del criterio de la gradualidad que exige el inicio del ministerio.

No basta leer la situación del presbiterio y del presbítero, es importante también conocer la realidad eclesial en la que despliegan el ministerio, así como la cultura de la que formamos parte.

No pocas manifestaciones de serios problemas provocados por presbíteros que hirieron profundamente la vida de fieles afectando además la credibilidad de la Iglesia, llevaron a la búsqueda de respuestas inmediatas, como los casos de abusos, pero los esfuerzos formativos se presentaban desde lo preventivo empezando por los procesos de discernimiento para la entrada al Seminario, siguiendo con el itinerario de formación inicial y el acompañamiento en el ministerio[2]. Sin embargo trabajar en lo preventivo no deja de ser un planteo reductivo, porque el enfoque esencial debería estar en el desarrollo de la belleza de la vocación entendida como un camino de plenitud, asumiendo el bautismo y concluyendo en la pascua definitiva en la que se entrega no solo la vida sino también toda la misión realizada. Quien peregrina en la esperanza se ve desafiado a la fidelidad en el presente. Podemos expresar este dinamismo junto a San Agustín: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti."[3]

Ya el padre José María Recondo nos ha presentado la articulación entre la FI y FP junto a las orientaciones señalando los desafíos que presentan a la formación inicial, destacando la originalidad de la *Ratio Internationalis* que afirma que la formación permanente "es concebida como el vientre, la idea-madre de toda la formación, que contiene, orienta y anima la inicial, y abraza por sí misma toda la vida",[4] de esta manera se evidencia la unidad del proceso formativo en un camino único.

[1] Zanotti de Savanti, Alicia. *Pensar la crisis en la vida sacerdotal y consagrada*. Agape libros, CABA, 2013. Pág. 7.

[2] Ibid. Pág. 16.

[3] San Agustín. (*Confesiones* I, 1, 1).

[4] CEMIN. *Reaviva el don. Orientaciones para la formación permanente*, 1. ¿Formarnos? 2024.

1.2. El presbítero formador como punto de encuentro de la FP y FI

La *Ratio Internationalis* señala que el equipo formador que "no responde solamente a una necesidad institucional, sino que es, ante todo, una verdadera y propia comunidad educativa, que ofrece un testimonio coherente y elocuente de los valores propios del ministerio sacerdotal".[5] Los presbíteros que son elegidos deben estar bien preparados para asumir la "delicada misión de la formación sacerdotal".[6]

Es interesante que no se describa en primer lugar el perfil del presbítero formador, sino que se señale la importancia de la comunidad de formadores, y sabemos por experiencia lo relevante que es el testimonio mencionado a la hora de ofrecer una comunidad sana en la que puedan crecer las personas llamadas al presbiterado. Es en segundo lugar que aparece la descripción del perfil del formador enumerando las virtudes que han de tenerse en cuenta.

Considero que en la persona del formador se da ese espacio de articulación entre la FI y la FP, porque quien asume la misión de formar, está en camino de formación, así su ministerio se hace testimonial. Junto a esta FP asumida se le ha de procurar una formación específica que le permita desplegar la misión con competencia, porque tiene la responsabilidad de acompañar procesos de integración de la personalidad en torno a la opción fundamental.[7]

"La formación de formadores es uno de los pilares sobre los que deberá apoyarse cualquier cambio que se planee respecto la formación inicial y permanente."[8] No se trata solo capacitación sino también de una vocación, esto implica amar lo encomendado.

Asumiendo la importancia de las distintas dimensiones de la formación, el desafío es acompañar el proceso de maduración de la persona bajo el criterio pedagógico de la integración, el camino que recorre el seminarista es el camino que no deja de recorrer el formador, aunque éste debe ser una persona que ha logrado resolver suficientemente en su vida las problemáticas que presentan los formandos, porque en esta misión "nadie puede ayudar a otro a ir más allá de donde el mismo llegó ",[9] realidad que pide una cierta experiencia de vida con situaciones vitales transitadas.

Este encuentro que celebramos en estos días es un signo de una búsqueda eclesial de formación para formadores, donde la reflexión y el compartir les hace recorrer la misión formativa en fraternidad, es una de las riquezas afianzadas ya en una larga tradición de la Iglesia en la Argentina. Tenemos que partir desde la pregunta sobre sobre el propio proceso de integración creciendo en plenitud junto a los otros.

Nos dice PDV que "sin una adecuada formación humana toda la formación sacerdotal estaría privada de su fundamento necesario",[10] no debiendo entender ese fundamento como condición inicial en el proceso, sino como sustento en todas las etapas de la vida, tanto en la FI como en la FP. Esto sigue siendo un desafío para nosotros durante toda la vida. Vale entonces como vivo hoy el ministerio, como estoy, que agradezco y que descubro como llamado a la conversión, no podremos asumir la responsabilidad de colaborar en la formación de otros, sino somos capaces de abrazar la FP en nuestra propia vida.

1.3. La FP como camino de fidelidad

"Sólo una adecuada formación permanente logra mantener al sacerdote en lo que es esencial y decisivo para su ministerio, o sea, como dice el apóstol Pablo, la fidelidad: «Ahora bien, lo que en fin de cuentas se exige de los administradores es que sean fieles» (1 Cor. 4, 2). A pesar de las diversas dificultades que encuentra, el sacerdote ha de ser fiel -incluso en las condiciones más adversas o de comprensible cansancio-, poniendo en ello todas las energías disponibles; fiel hasta el final de su vida" (PDV 75).

El camino de la FP realizado durante la FI, se convierte en una escuela de fidelidad, que como la entiendo, es la respuesta del corazón agradecido por haber conocido el amor verdadero.

El cardenal Bergoglio citó en un encuentro sobre la FP, a manera de conclusión, un texto de Aparecida en el que describe el corazón presbiteral configurado con el Corazón del Buen Pastor desde la perspectiva de los anhelos del Pueblo fiel de Dios:

"El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración; de presbíteros-misioneros; movidos por la caridad pastoral: que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar a los más alejados predicando la Palabra de Dios, siempre en profunda comunión con su Obispo, los presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos; de presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad. También de presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación. Todo esto requiere que las diócesis y las Conferencias Episcopales desarrollen una pastoral presbiteral que privilegie la espiritualidad específica y la formación permanente e integral de los sacerdotes. La Exhortación Apostólica *Pastores*

[5] Congregación para el Clero. *El don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, 132. Ciudad del Vaticano, 8 de diciembre de 2016.
[6] Ibid.
[7] Savanti, Alicia. Op. Cit.
[8] Ibid. Pág. 30.
[9] Ibid. Pág. 31.
[10] Juan Pablo II. *PDV* 43.

Dabo Vobis enfatiza que: 'La formación permanente, precisamente porque es «permanente», debe acompañar a los sacerdotes siempre, esto es, en cualquier período y situación de su vida, así como en los diversos cargos de responsabilidad eclesial que se les confíen" (Ap 199-200).

El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios No dejar que quede relativizada entre los paréntesis de la ciencia. Cincelarla a mano, sabiendo que formar es tarea personal, no fruto de ninguna estructura anónima y que funcione automáticamente. No perder la forma apacentadora por impaciencia. No permitir que se endurezca farisaicamente. No perder la forma sólida de la doctrina que da vida ni por indiscreción ni por infidelidad. Que el Señor nos conceda permanecer en esta forma y comunicarla a los demás."[11]

1.4. Confianza en la gracia

La formación de los futuros pastores apunta a que "se configuren con Cristo Buen Pastor" y esto implica un renovar la fe en que Cristo es el que "forma", renovar la confianza en la gracia, con la certeza de que la forma sacerdotal no depende del mundo sino que es don del Espíritu, aceptado y cultivado con fidelidad. Esto vale para todos los tiempos, más allá de que la sociedad y el ambiente cultural en el que nos movamos tenga claro el concepto mismo de formación o éste se encuentre en crisis. Se trata pues, en primer lugar, de no perder la "forma", de no perder la fe en la validez de la forma que Cristo imprime en los corazones de sus discípulos, no perder la esperanza en que esa forma tiene poder configurador eficaz que va modelando el corazón a imagen del Corazón del Buen Pastor, de no perder el amor y la alegría con que esa tarea de formación debe ser encarada.[12]

2. Formar en y para la FP

Amedeo Cencini señala a la *docibilitas* entendida como "la libertad del sujeto para dejarse tocar-educar por la vida, los otros y toda situación existencial, y aprender de la vida y la experiencia",[13] como punto estratégico en la articulación de la FI y FP.

Esto supone la madurez de la interioridad en un camino de libertad, trabajada desde la FI y desplegada durante toda la vida en un proceso de conversión continua; la *docibilitas* es la mediación entre las dos etapas de la única formación.

Asumida la importancia de consolidar esta actitud para que sea abrazada cordialmente con un compromiso pleno y responsable, a modo de orientación señalo tres realidades que desde la FI son importantes consolidar para ser vividas a lo largo del ministerio: lo que hace a la identidad sacerdotal, educar para el discernimiento y desde la alteridad la maduración de un corazón sinodal.

Estos temas propuestos son una opción ante la riqueza y complejidad del tema, apenas un disparador para poder seguir reflexionando en los equipos formativos.

2.1. Misión e identidad sacerdotal. Formar el corazón misionero

Contamos hoy con una profunda reflexión (siempre abierta) sobre la naturaleza del sacerdocio y su identidad sobre todo desde *Presbyterorum ordinis*, ampliada en *Pastores dabo vobis* y el actual magisterio de Francisco, junto al estudio de los teólogos, por lo que podemos decir que las crisis de los sacerdotes no tienen tanto su origen en la concepción de la identidad sacerdotal, sino sobre todo en el modo en que se vive el ministerio, en su realización práctica.

Es oportuno entonces que nos preguntemos ¿Con qué pasión se vive el ministerio a lo largo de los años? ¿Qué sentimientos nos despierta la realidad que vivimos hoy con los desafíos de la cultura? ¿De qué manera vivimos la misión de la Iglesia desde nuestra entrega? ¿Funcionarios de lo sagrado o pastores evangelizadores? ¿Sostener estructuras o salir a buscar? ¿Acomodados en seguridades o presentes en periferias con sensibilidad social hacia los más pobres?

[11] Bergoglio, Jorge. *Conferencia en la conmemoración del 25 aniversario del Seminario «La Encarnación»*, Resistencia, el 25 de marzo de 2010.
[12] Cf. Ibid.
[13] Cencini, Amedeo. *La formación permanente.* San Pablo, Madrid, 2015. Pág. 37.

Sería interesante encontrarnos con las respuestas en nuestros presbiterios y en nosotros mismos, para discernir sobre la vitalidad de nuestro ministerio en la conciencia de que la misión compartida con el pueblo de Dios no se trata de una acción sino de una identidad, como señala Francisco en EG: "La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo *soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo",[14] quien es llamado al servicio ministerial en el presbiterado, esto cobra una especificidad.

Joseph Ratzinger en su estudios sobre la teología del sacerdocio destaca la categoría de "misión" como reveladora de la naturaleza del sacerdocio, con implicancias en la vida del ordenado, asumiendo así el ministerio "como verdadera misión en continuidad con el mandato apostólico y con la misma encarnación del Hijo".[15]

La comprensión del ministerio no puede ser sino en referencia a Cristo quien reconoce que lleva un mensaje confiado, y que su ministerio, su autoridad y predicación viene de quien lo ha enviado, su vida es una permanente referencia al Padre, Cristo es el enviado. De esta misión procede el ministerio de los apóstoles y desde la misión apostólica transmite el ministerio al ministerio de obispos y presbíteros que tienen una misma finalidad: pastorear, ser pastores (1Ped 5, 1-5; 1Ped 2).[16]

El ministerio sacerdotal debe ser entendido en primer lugar como vinculación con Cristo, parte de una elección (Mc 3,13-14) y conlleva una misión.

2.2. La categoría misión como naturaleza del sacerdocio[17]

En Cristo todo es referenciado al Padre, su palabra, su obra, el testimonio de sí mismo, por ello vive en la conciencia de ser enviado, su vida se hace oblación al que lo envía y a los que ha sido enviado, es vida en tensión entre Dios y los hombres. "Su relación de intimidad con el Padre, tal como queda reflejada en los evangelios, es constitutiva de su ser y de su actuar. Su cercanía a la humanidad sufriente, a la que ha amado y a la que sirve, completa la clave de comprensión de la obra redentora."[18]

En esta doble referencia debemos comprender la persona de Cristo y al mismo tiempo la de aquellos que él llama y envía, en quienes debe sostenerse la tensión señalada, cobrando más fuerza la relación fundante con el enviante. En virtud que estos reciben una misión, la identidad apostólica tiene razón de ser en el envío: "Como el Padre me ha enviado, así los envío yo" (Jn 20, 21), los apóstoles hacen presente al único Señor, son llamados al servicio de la misión de Cristo ubicándose en la doble tensión entre el que envía y los destinatarios de la misión.

La misión se sostiene y se fundamenta no por una acción sino por una relación, por la cercanía a Aquel que llama para estar con él (Mc 3, 13-14) y para enviarlos a predicar, un camino que comienza con una respuesta y una voluntad de vaciamiento de sí para que Él crezca, es lo que Pablo en el culmen de la espiritualidad apostólica expresa diciendo, "ya no soy yo es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20). "Lo esencial y fundamental para el servicio sacerdotal es de acuerdo con esto, una profunda vinculación personal con Cristo. En esto radica toda preparación para el sacerdocio y de toda formación permanente en el sacerdocio."[19] Comprendiendo que la misión recibida es hacer presente a Cristo, el envío revela la naturaleza del sacerdocio, envío que no sólo exige del hombre un determinado actuar, sino que afecta a su ser, como sostiene Greshake.

La misión sacerdotal se entiende desde las relaciones que establece y que son constitutivas del ser sacerdotal, es lo que expresa el Papa Francisco señalando esas cuatro cercanías, expresando que el ministerio presbiteral es esencialmente relacional, Ratzinger llega a formular que ministerio y relación son idénticos, el ministerio es relación del "para ustedes". "Obispo (y presbítero respectivamente) se es siempre «para ustedes» o no se es."[20]

La representación nos reclama vivir nuestro ministerio al modo de Jesús, que vino para servir y no ser servido, que no tiene donde reclinar la cabeza.

Señalada la importancia del vínculo con Cristo, a la hora de definir la identidad desde la misión, también los destinatarios contribuyen a la naturaleza del sacerdocio reclamando sacerdote una respuesta al tiempo que le toca vivir, de allí la deformación del ministerio cuando se lo vive con nostalgia de un pasado cerrándose al encuentro con el presente, sin desconocer aquello que permanece, respetando la dinámica de la encarnación.

"La doble dirección contenida en la categoría "misión" (origen y destinatarios) reclama del sacerdote, según Ratzinger, una existencia que en cierta manera ha sido iniciada ontológicamente con la ordenación, pero que ha de desplegarse en el ejercicio ministerial. A esta forma concreta de existencia sacerdotal solo es posible acceder, nos parece, desde la profundización permanente en el misterio del Hijo encarnado, en su forma de vida contenida en los evangelios. No es posible desvincular el sacerdocio católico de la existencia concreta de Jesús. En orden a los destinatarios de la misión sacerdotal, nos parece que también el ministerio se debe ade-

[14] *EG* 273

[15] Hernández, Antonio Diego. *Misión apostólica del ministerio sacerdotal. Aproximación a la categoría de "misión" en la teología del sacerdocio de Joseph Ratzinger*. Isidorianum 32/2 133-161.

[16] Cf. Ibid. Estos textos señalan la vinculación del ministerio apostólico con la misión presbiteral, así como el paralelismo entre ministerio de Cristo, ministerio apostólico y ministerio del epíscopo y presbítero.

[17] Ibid.

[18] Ibid.

[19] Ratzinger, Joseph. *Obras completas XII, Predicadores de la palabra y servidores de vuestra alegría*. BAC, Madrid ,2018. Pág 18

[20] Hernández, Antonio Diego. Op. Cit.

cuar al momento histórico, concreción del ideal ministerial del "hacerse todo a todos" y expresión concreta de la pro-existencia de Jesús."[21]

La misión nos exige no solo un conocimiento de la cultura en la que vivimos y formamos parte, sino que en primer lugar nos llama a abrazarla en la mirada de Jesús, en sus sentimientos, en su compasión. De esta manera somos inmunizados de toda autorreferencialidad, saliendo de nosotros mismos; "el sacerdote que sale poco de sí, que unge poco – no digo «nada» porque, gracias a Dios, la gente nos roba la unción – se pierde lo mejor de nuestro pueblo, eso que es capaz de activar lo más hondo de su corazón presbiteral. El que no sale de sí, en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor",[22] es lo que ya señalaba el Documento de Aparecida afirmando que para que se dé una renovación de la parroquia el sacerdote "debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración".[23]

"¿Por qué vemos algunos hermanos que terminan tristes, desmotivados en vez de vivir la alegría del ministerio? No deja de ser una amenaza la crisis de la identidad sacerdotal en medio de una crisis de la civilización, pero es la misión la que nos centra en el amor a nuestro Señor y el amor a lo que Jesús ama que es su pueblo",[24] de hecho "la misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo",[25] siendo pastores con olor a ovejas dentro del propio rebaño y a la vez pescadores de hombres en este mundo que nos toca donde somos enviados a echar las redes en nombre de Jesús. Así vivimos en una doble pertenencia con un único amor expresado en la caridad pastoral, el amor a Dios y a su pueblo.

La realidad cultural desafía a la FI, ¿formamos para sostener estructuras eclesiales que responden a otro tiempo o para un tiempo de acelerados cambios que exigen respuestas y presencias nuevas? Tengamos en cuenta lo que significa la reducción de la participación de fieles en las comunidades, la tendencia a una disminución de jóvenes, la preocupante disminución de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, el descenso abrupto de los índices de natalidad que repercuten en distintos ámbitos de la sociedad y en el mundo educativo, el crecimiento de los grupos evangélicos, por mencionar algunos temas.

Un trabajo de la consultora Voice, señala que "los valores religiosos y el papel de las instituciones religiosas están sufriendo un proceso de redefinición, con el surgimiento de nuevas formas de expresar y concebir la religión y la espiritualidad, y de manifestar la fe, en detrimento de las prácticas religiosas más tradicionales y de los vínculos con las instituciones". Una encuesta realizada en 2022 evidencia que "el catolicismo sigue siendo mayoritario pero con un marcado descenso de adherentes: 81% en 1983, 84% en 2000; 72% en 2013 y 52% en 2022 mientras que hay un aumento de los evangélicos que son hoy el 12%. Lo que vemos es sobre todo un cambio hacia otras religiones y un aumento de personas que declaran no pertenecer a "ninguna" (13% en 1984, 17% en 2017 y 22% en 2022. Y la importancia de Dios en la vida baja de una media en una escala de 1 a 10 de 8,3 en 2006 a 7,3 en 2017 y a 6.9 en 2022. La práctica religiosa en términos de asistencia a la iglesia es baja y ha ido disminuyendo en los últimos años (27% va al menos una vez por mes vs. 38% en 2006).

Pido disculpas por los números pero nos pueden ayudar a reflexionar sobre la realidad en la que la FI va desarrollándose y para la cual el formando es

[21] Ibid.
[22] Francisco. *Homilía en la Misa crismal* 28/03/2013.
[23] *Documento de Aparecida* 201.
[24] Cf. Francisco. *Homilía en la Misa crismal* 28/03/2013.
[25] Ibid

preparado para ser enviado con la misión recibida en la ordenación sacerdotal. Se trata entonces de formar un corazón de pastor marcado por la misión.

2.3. Educar para el discernimiento

La formación del corazón del pastor tiene en cuenta lo esencial que permanece en todo tiempo conformando la identidad del presbítero y además la cultura en la que desarrolla el ministerio, lo constatamos en la evolución de los procesos formativos a lo largo de la historia. De esta manera la FI y la FP ha de asumir la situación que vivimos en un cambio epocal.

Las transformaciones que se desarrollan en el curso de la historia no se dan con limites precisos, sino que es un proceso en el que conviven lo conocido y lo que va emergiendo, y esto se hace más desafiante en el tiempo que estamos transitando en el cual somos protagonistas.

El papa Francisco en una reflexión sobre la teología del sacerdocio decía que "el tiempo que vivimos es un tiempo que nos pide no solo detectar el cambio, sino acogerlo con la conciencia de que nos encontramos ante un cambio de época",[26] no tenerlo en cuenta lleva al riesgo de pensar que no influye en nuestra vida y ministerio.

El Papa advierte que las respuestas a esta realidad deben estar sometidas a un discernimientos para evaluar cuanto tienen de Evangelio. "Están quienes buscan refugiarse en el pasado como refugio frente al desconcierto, o quienes se apoyan en un falso concepto de optimismo y esperanza, ignorando «los heridos de esta transformación» sin asumir "las tensiones, complejidades y ambigüedades propias del tiempo presente y «consagra» la última novedad como lo verdaderamente real, despreciando así la sabiduría de los años. (Son dos tipos de huidas, son las actitudes del asalariado que ve venir al lobo y huye: huye hacia el pasado o huye hacia el futuro). Ninguna de estas actitudes lleva a soluciones maduras. En lo concreto del hoy, es allí donde debemos detenernos, en lo concreto del hoy."[27]

Ante esta realidad se hace necesario formar para el discernimiento y a ejercitarlo de manera continua y eficaz.

Francisco respondiendo a una pregunta de un seminarista insiste que es fundamental el discernimiento para ir adelante y comprender lo que está bien y lo que está mal, señalando que hay dos condiciones para un verdadero discernimiento: que se haga en la oración ante Dios y que se haga confrontándolo con otro, con un guía capaz de escuchar y de dar orientaciones. "Cuando no hay discernimiento – puntualiza Francisco – hay rigidez y casuística. Hay incapacidad de seguir adelante. Todo se vuelve cerrado, el Espíritu Santo no trabaja."

Una intención papal pedía "por la formación en el discernimiento espiritual. Recemos para que toda la Iglesia reconozca la urgencia de la formación en el discernimiento espiritual, en el plano espiritual y comunitario"[28]. Siendo un llamado a toda la iglesia no deja de señalarlo de una manera específica en la vida presbiteral.

Es un tema recurrente en el magisterio de Francisco, que no deja de destacarlo en distintas ocasiones y antes distintos auditorios. A pedido de él fue incorporado en la *Ratio Internationalis* sobre la formación presbiteral, otorgando a la categoría "discernimiento" un peso notable. El discernimiento en la *Ratio* apunta por un lado a garantizar la admisión de personas idóneas y por otro lado educar para discernir.

a. El discernimiento de la vocación

La *Ratio* Nacional señala que "durante la formación inicial, el acompañamiento personal por parte de los formadores tiene como finalidad el discernimiento y la maduración de la vocación",[29] continuando el proceso de discernimiento realizado por la pastoral vocacional.

"El camino de la formación inicial, en la integralidad e interacción de las cuatro dimensiones, «*se ordena a la* transformación del corazón *a imagen del corazón de Cristo*»; es *«un tiempo de prueba, de maduración y de discernimiento por parte del seminarista y de la institución formativa»*."[30]

De esta manera, cobra importancia el discernimiento del formador que acompaña al seminarista, que es a su vez lo va confrontado con el equipo formador presidido por el obispo, respetando la persona del seminarista y el proceso madurativo que va desarrollando.

Es necesario clarificar los criterios para la confirmación de una vocación, así como los de exclusión. Es de suma importancia el discernimiento institucional, porque a futuro tiene sus repercusiones en la vida del presbítero, en el presbiterio y en la comunidad eclesial toda. Un responsable discernimiento tanto en el ingreso al Seminario como para la instancia de la ordenación debe tener en cuenta el bien de la persona y el de la comunidad eclesial. Es doloroso constatar que hay personas que no debieron ser aceptadas en el seminario y otras que nunca debieron ser ordenadas. Sabemos que no alcanzamos una certeza absoluta frente al misterio de cada persona y vocación, pero si debemos garantizar una certeza moral de la aptitud para el ministerio.

Desde mi experiencia he crecido en el convencimiento que lo que un seminarista es en el seminario, lo será en el presbiterio, por eso el realismo, siempre abierto a la Gracia, es una ayuda para evitar ingenuos optimismos pensando que en el ministe-

[26] Francisco. *Discurso al Simposio "por una teología fundamental del sacerdocio"*, Aula Pablo VI, Jueves 17 de febrero de 2022.
[27] Ibid.
[28] Intención Papal. Marzo de 2018.
[29] CEA. *El camino de la Formación Presbiteral. Discípulos Misioneros en el Sacerdocio ministerial*. 117.
[30] Ibid. 180.

rio se va alcanzar lo que debió darse en el tiempo de seminario.

Un momento importante de discernimiento es el que define la continuidad de un proceso o no, asumiendo que si se ve con claridad el corte del proceso formativo, aunque por el bien de la persona, pueda prolongarse su estadía en el seminario por un tiempo prudencial para ayudar a fortalecerlo, brindándole la ayuda necesaria.

El discernimiento vocacional debe realizarse de modo continuo y gradual, observando el proceso del seminarista y su disposición para abrazar cordialmente la formación permanente.

b. Educar para discernir

El discernimiento expresa la vida discipular, mira a las actitudes en la cotidianeidad permitiendo un camino de fidelidad en conversión continua, desarrollándose la FP, creciendo así el pastor, "un hombre que ha recibido un encargo e interpreta todo lo que es y lo que tiene en función de ese fin, que es el bien del pueblo de Dios. Consecuentemente desarrolla la capacidad de adaptar así sus actitudes a las necesidades de ese pueblo, para conseguir siempre su edificación. Esta flexibilidad o capacidad de adaptación es un signo de madurez humana y al mismo tiempo de la propia identidad cristiana y sacerdotal",[31] expresando de esta manera la caridad pastoral. Educar para el discernimiento se hace esencial no solo por una necesidad pastoral, sino personal, de hecho no se alcanzaría aquella sin ésta.

Se suele hablar de discernimiento de manera genérica o por el contrario se reduce al discernimiento de espíritus, pero hay que tener en cuenta que el camino formativo comprende distintos niveles, el discernimiento natural, el cristiano que se presenta como integrador que incluye la experiencia de la fe, los criterios evangélicos y un fin que se refiere a la voluntad de Dios que supone un camino que pide discernimiento. En definitiva todo se pone al servicio del Evangelio. De esta manera se distingue del discernimiento cristiano el de espíritus, que hace referencia a los movimientos del corazón.[32]

El discernimiento realizado, por más profundidad que tenga, no termina de ser tal si no es contrastado con otro en orden a la confirmación de este. Tengamos en cuenta aquí la importancia del acompañamiento espiritual para todo el camino vocacional presbiteral. Siendo una instancia presente e institucionalizada en la FI, es una realidad que preocupa en los ámbitos de la FP, en virtud del abandono o debilitamiento del acompañamiento espiritual después de los primeros años del ministerio. Por ello es formar en la conciencia de la necesidad de la dirección y acompañamiento desde la FI.

Recorriendo esta instancias se puede entonces llegar discernimiento pastoral que implica el discernimiento del pastor, el discernimiento de situaciones y el discernimiento de la acción pastoral de la Iglesia.

Excede a este encuentro el desarrollo de este tema, pero señalo con fuerza la necesidad de formar para el discernimiento por su relevancia en la FP.

c. Discernir el propio corazón

"Les daré pastores según mi corazón",[33] es la cita que titula la Exhortación Apostólica Postsinodal de Juan Pablo II sobre la formación presbiteral, que sigue siendo referencia en nuestro servicio pastoral en la formación, enriquecida y actualizada por el magisterio de Francisco. La promesa de Dios se hizo cumplimiento en Jesucristo y se sigue haciendo cumplimiento a lo largo de la historia, eligiendo hombres que hagan presente al Señor en su misericordia y compasión, entregando la vida como respuesta al amor que los abrazó.

Agradecemos los testimonios de presbíteros que hacen de su vida una oblación por los demás unidos a los sentimientos de Cristo Jesús, el Buen Pastor. Hermanos nuestros que son un evangelio vivido, alegres en el servicio, generosos en su entrega, aquellos que aún cansados no pierden la alegría porque descubren que su fatigas son fruto de la fidelidad en la misión, como dice Francisco, en ese cansancio que alegra a Jesús. Presbíteros que no solo proclaman una fraternidad presbiteral sino que la celebran. Estos hermanos con un ministerio así reflejan virtudes pastorales que tienen como fundamento una rica humanidad.

Sin embargo también en la Palabra de Dios aparece la advertencia sobre aquellos pastores que desviaron el corazón usando en favor propio la autoridad conferida, dañando aquello que debían cuidar y amar en nombre de Dios. En la Nueva Alianza encontramos ya estas advertencias sobre los que presiden las comunidades, como podemos deducir en los binomios que usa el autor de la primera carta de Pedro.[34] Los sermones de San Agustín[35] sobre los

[31] Secretariado General, Operarios Diocesanos. *El discernimiento pastoral*, Octubre 2018. Recomiendo la lectura del material para profundizar en la pedagogía del discernimiento pastoral. Es un material para la FP que ilumina FI.

[32] Cf. Ibid.

[33] Jer, 3,15.

[34] 1Ped 5, 1-3.

[35] San Agustín. *Sermón 46*, 1-2 CCL 41, 529-530: "Esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No son las ovejas lo que tienen que apacentar los pas-

ministerios desviados expresan con elocuencia una realidad que atraviesa todos los tiempos, no quedan fuera de nuestra memoria y presente las graves heridas provocadas al pueblo de Dios y a los más vulnerables por consagrados en estos últimos años.

Si entendemos la FP como un camino de conversión permanente es esencial el discernimiento sobre la propia vida, sobre el modo en que ejercemos nuestro ministerio, nuestras actitudes, la calidad de nuestros vínculos, nuestra vida de oración.

En la FI se dan las instancias en las que la vida es evaluada, ya sea por los diálogos personales con el formador o en el acompañamiento espiritual, también en el encuentro fraterno con pares con la ayuda de la corrección fraterna, pero debería procurarse una formación sistemática en el arte del discernimiento. Asumiendo el camino único de formación, es importante considerar que "es necesario demostrar que el presbítero está preparado para ejercer su ministerio desde tres puntos de vista: el ser (persona con autoridad y buena fama), el del hacer (capaz de predicar, refutar..., hábil para gobernar) y el modo de hacer (con bondad, esperanza, con solicitud)",[36] esquema que se ofrece como un examen de conciencia

Uno de los riesgos en la vida sacerdotal (tanto en el episcopado como en el presbiterado) es el no dar cuenta a nadie de la propia vida, ni al obispo, ni a los hermanos, ni a las comunidades, esto refleja la actitud de quien no quiere ponerse delante de Dios en verdad. El discernimiento eclesial señalado en la conclusiones del Sínodo concluye en la rendición de cuentas y evaluación en un espíritu de transparencia inspirado en criterios evangélicos,[37] vinculada a la verdad, lealtad, claridad, honradez, integridad, coherencia, todos estos términos pueden confluir en la fidelidad. La transparencia "hace referencia (...) a una actitud subyacente y enraizada en la Escritura, más que en un conjunto de procedimientos o requisitos administrativos de gestión".[38]

Quien no discierne sobre la propia vida no es capaz de discernir sobre nada, terminará amparándose en distintas formas de clericalismo, en ocultar la vida, traduciéndose en un modo de vivir que se aleja de la transparencia.

"El discernimiento de las propias actitudes en la vida presbiteral es importante porque en ello se está jugando el futuro de la comunidad cristiana…Es interesante que el discernimiento no se remite solo a la conciencia del presbítero, sino que implica a toda la comunidad."[39]

"La *vida espiritual* tiene un *dinamismo unificador y vivificador* de la propia identidad y misión y, por tanto, de toda la personalidad, llevando al sujeto a un *estado de conversión* personal y *discernimiento* interior"[40] permanente, fundamento de la formación sacerdotal, entendido como un proceso integral, continuo y progresivo, asumiendo la realidad de si en orden a la misión recibida.

La FI al formar para el discernimiento posibilita la consolidación de una misión apoyada en la búsqueda de la voluntad de Dios, celebrando la vida en la entrega a los que le son confiados para a amar. El discernimiento se constituye de esta manera en un instrumento para recorrer la FP como un camino de conversión permanente, creciendo así en fidelidad frente a Dios y frente a su pueblo.

2.4. Formar un corazón sinodal

Si mantenemos el ejercicio de mirada sobre nuestros presbiterios, vale que nos detengamos observando el estilo pastoral de animación y conducción de los presbíteros que comparten en comunión la misión. Así como laicos agradecen por el pastor que los acompaña y preside, no son pocas las situaciones de quejas de laicos, comunidades e incluso consagrados por comportamientos autoritarios de sacerdotes ya sea párroco o vicario, y también por la falta de transparencia en la administración parroquial.

El Papa en múltiples ocasiones advierte sobre el peligro del clericalismo; en una intervención en el *Sínodo por una Iglesia sinodal*, con firmeza afirma que "el clericalismo es un látigo, es un azote, es una forma de mundanidad que ensucia y daña el rostro de la esposa del Señor; esclaviza al santo pueblo fiel de Dios".

El desafío frente a esto es formar en un estilo sinodal bajo la categoría que define la entrega presbiteral que es la de servidor.

El documento final del último sínodo enfatiza que "la formación sinodal compartida para todos los bautizados constituye el horizonte dentro del cual comprender y practicar la formación específica necesaria para los ministerios individuales y para los diversos estados de vida",[41] señalando que esto "requiere no pocas veces un exigente cambio de mentalidad y un enfoque renovado de los ambientes y procesos formativos".[42]

Nos interpela la voz de los sinodales que peticionan que "la formación sinodal compartida para to-

tores?; es como si se dijera: "Los pastores no deben apacentarse a sí mismos, sino a las ovejas". Ésta es la primera causa por la que el profeta reprende a tales pastores, porque se apacientan a sí mismos y no a las ovejas. ¿Y quiénes son, pues, aquellos pastores que se apacientan a sí mismos? Sin duda alguna son aquellos de los que el Apóstol afirma: todos buscan sus intereses personales, no los de Cristo Jesús".

[36] Secretariado General, Operarios Diocesanos. *El discernimiento pastoral*, Octubre 2018.

[37] XVI Asamblea General Ordinaria de los Obispos. *Por una Iglesia sinodal: Comunión participación y misión.* Octubre de 2024. 95-96.98-99.

[38] Ibid. 96.

[39] Secretariado General, Operarios Diocesanos. *El discernimiento pastoral*, Octubre 2018.

[40] Conferencia Episcopal Argentina. *El camino de la formación presbiteral. Discípulos misioneros en el sacerdocio ministerial*, 2022, 200.

[41] XVI Asamblea General Ordinaria de los Obispos. *Por una Iglesia sinodal: Comunión participación y misión.* Octubre de 2024. 147.

[42] Ibid.

dos los bautizados constituye el horizonte dentro del cual comprender y practicar la formación específica necesaria para los ministerios individuales y para los diversos estados de vida",[43] señalando que esto "requiere no pocas veces un exigente cambio de mentalidad y un enfoque renovado de los ambientes y procesos formativos". En virtud de esto llama a una revisión de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, para que se incorpore los aportes sinodales, traduciéndolas a indicaciones precisas para la formación a la sinodalidad.[44]

- Presencia femenina significativa en la formación.
- Inserción en la vida cotidiana de las comunidades.
- Educación para colaborar con todos en la Iglesia.
- Practicar el discernimiento eclesial.
- Presencia de la dimensión ecuménica en todos los aspectos del camino hacia el ministerio ordenado.

Estas consideraciones exigen "una valiente inversión de energía en la preparación de los formadores, así como la necesaria formación de los Obispos llamados a ejercer en estilo sinodal la autoridad que les ha sido conferida".

3. La comunidad formadora

a. El seminario

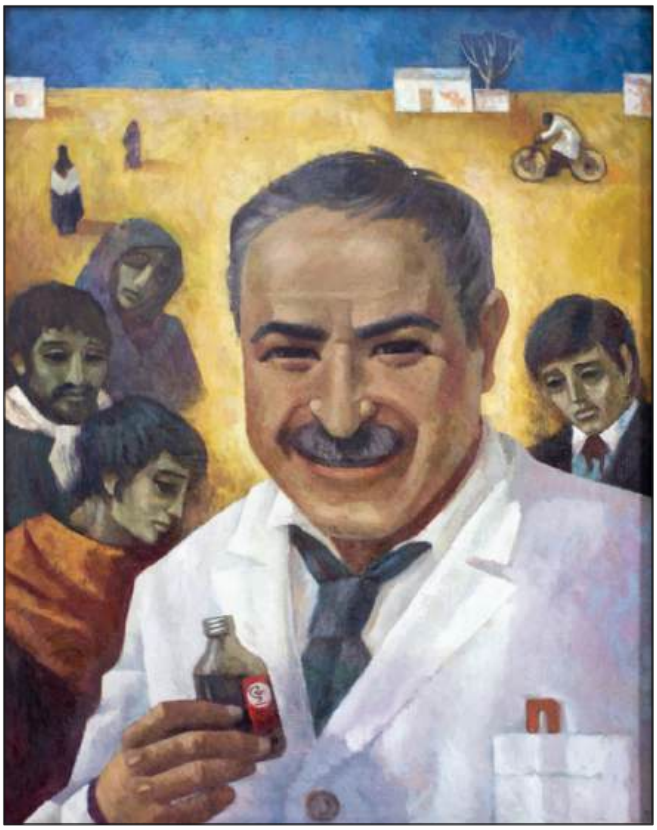
La mejor manera de formar para la sinodalidad es el ejercicio de esta en la comunidad. Debemos preguntarnos si nuestros seminarios son comunidades sinodales tanto por el modo de ejercicio de la autoridad en ella como el grado de participación de los miembros, si en las decisiones importantes se busca el discernimiento comunitario, si los vínculos personales se realizan adultamente, si se procura formar desde la corresponsabilidad, si hay una formación para el ejercicio de una libertad responsable o un disciplinarismo infantilizante.

En el número 89 de la conclusiones de Sínodo señala que "fomentar la participación más amplia posible de todo el Pueblo de Dios en los procesos decisionales es la manera más eficaz de promover una Iglesia sinodal".

Si se trata de asumir un cambio de mentalidad el desafío que tienen los formadores y el equipo que conforman es discernir de qué manera testimonian este ser iglesia sinodal, de esta manera el propio ministerio en el servicio formativo se hace un camino en conversión.

El proceso sinodal va acompañado por "prácticas de rendición de cuentas y evaluación, en un espíritu de transparencia inspirado en criterios evangélicos",[45] asegurando la fidelidad de la Iglesia en su misión, su ausencia es una de las consecuencias del clericalismo al mismo tiempo que lo alimenta.[46] Los sinodales concluyen que "si la Iglesia sinodal quiere ser acogedora, la rendición de cuentas debe convertirse en una práctica habitual a todos los niveles. Sin embargo, quienes ocupan puestos de autoridad tienen una mayor responsabilidad a este respecto y están llamados a rendir cuentas a Dios y a su Pueblo. Si bien la práctica de rendir cuentas a los superiores se ha conservado a lo largo de los siglos, es preciso recuperar la dimensión de la rendición de cuentas que la autoridad está llamada a dar a la comunidad".[47] De allí la importancia de formar desde el testimonio.

Formar en este espíritu sinodal es imprimir en el corazón del formando un estilo que seguirá siendo lugar de formación a lo largo de ministerio en fidelidad al Evangelio.



b. El presbiterio

El neopresbítero es portador de un ideal que enriquece a la comunidad del presbiterio al que se incorpora, y a la vez se encuentra con la colaboración fraterna para seguir desarrollando en el ministerio lo recibido en la FI.

Cabe una vez más el discernir como vive el presbiterio este estilo sinodal, tanto en las distintas estructuras que expresan equipos pastorales, decanatos, comunidades parroquiales, como en el propio ministerio.

"Allí donde se escucha profundamente, se aprende unos de otros, se valora los dones de los demás, se ayuda y se toman decisiones juntos, ya hay sinodalidad en acción. Todo esto debe ser resaltado y apreciado para desarrollar cada vez más ese estilo

[43] Ibid.
[44] Cf. Ibid. 148.
[45] Ibid. 95.
[46] Cf. Ibid. 98.
[47] Ibid. 99.

sinodal, que es «*el modus vivendi et operandi* específico de la Iglesia, Pueblo de Dios."[48]

¿Este estilo, es un estilo compartido como presbiterio, más allá del compromisos personales? El ingreso de los nuevos sacerdotes al presbiterio que han asumido este estilo ¿con qué realidad se encuentran para seguir creciendo en él?

En un presbiterio están presentes distintas acentuaciones eclesiológicas que llevadas en comunión enriquecen a la Iglesia, esto repercute también el modo de vivir el ministerio, sin embargo ese estilo sinodal debe ser el que vaya conformando el modo de ser Iglesia en comunión, participación y misión.

El pedido a la FI de formar en una configuración al estilo sinodal, se replica en la FP exigiendo ese cambio de mentalidad necesario junto al aporte de instancias formativas en la vida ministerial.

A la FI le compete formar la conciencia de la necesidad de una formación permanente que el nuevo sacerdote irá concretando en el despliegue de su ministerio, sin embargo el desafío es que aquello abrazado en la FI sea encontrado vivido en la comunidad presbiteral a la que se incorporan por el sacramento del orden, de lo contrario se corre el peligro de exponerlos a una frustración provocada por la incoherencia entre lo asimilado en la formación y la realidad de vida del presbiterio.

No menos importante es el servició episcopal en orden a la comunión y participación que se expresa en el modo de ejercer la autoridad ayudando así a ese cambio de mentalidad solicitado, el obispo ha de evaluarse cuanto ayuda u obstaculiza al clima de confianza y adultez que permite crecer a los miembros del presbiterio.

c. El Pueblo de Dios

La condición bautismal nos revela la *pertenencia al pueblo de Dios*. "Sólo podemos ser discípulos misioneros *juntos*", afirma el Pontífice. "Podemos vivir bien el ministerio sacerdotal solo inmersos en el pueblo sacerdotal, del cual también nosotros provenimos".[49] Esta pertenencia al pueblo "custodia", "sostiene en las fatigas", "acompaña en las ansiedades pastorales" y "preserva del riesgo de desconectarnos de la realidad y de sentirnos omnipotentes".

Exhorta, por tanto, a no concebir una formación sacerdotal "separada", sino enriquecida con el "aporte del pueblo de Dios", es decir, de sacerdotes y fieles laicos, de hombres y mujeres, de solteros y casados, de ancianos y jóvenes, "sin olvidar a los pobres y a los que sufren, que tienen mucho que enseñar". "En la Iglesia, de hecho, hay una reciprocidad y una circularidad entre los estados de vida, las vocaciones, entre los ministerios y los carismas", recalca el Papa Francisco. Lo que pide a los sacerdotes, hoy, es por tanto un "ejercicio de sinodalidad". "Caminar juntos", repite el Papa: el sacerdote siempre con el pueblo, pero también junto con el obispo y el presbiterio. "¡No descuidemos nunca la fraternidad sacerdotal!", recomienda. Y no olvidemos las raíces: "Recuerda tus raíces, tu historia, la historia de tu familia, la historia de tu pueblo. El sacerdote no nace de una generación espontánea. O pertenece al pueblo de Dios o es un 'aristócrata' que termina neurótico", dice el Papa.

Formar para la sinodalidad afirmará al futuro presbítero en su condición de discípulo misionero siendo servidor, en un camino permanente de configuración con Jesús Buen pastor.

4. Un único camino de fidelidad abierto al asombro

Hermanos, soy consciente de que esta reflexión son apenas notas que no pretenden agotar el tema de articulación entre la FI en la FP, siendo lo más valioso el compartir entre ustedes. Nuestros presbiterios en su diversidad son expresión de lo recibido en la FI, hay presbiterios que comparten una misma historia formativa por haber crecido en el mismo seminario, y aún así pueden reflejar distintas etapas de vida del seminario, pero también hay presbiterios conformados por presbíteros de distintos orígenes sin historia común, son realidades que han de ser tenidas en cuenta por los equipos de pastoral sacerdotal que sirven en la FP.

Una sana teología del misterio, la integración de la persona teniendo como centro lo teologal, la conciencia de ser llamado y enviado para hacer presente al Buen Pastor, el ser hombre de discernimiento en búsqueda permanente de la voluntad de Dios, la conciencia pastoral de ser un hombre de la comunión y para la comunión en una iglesia sinodal, constituyen fundamentos que atraviesan toda la vida ministerial.

La FP que asume la FI, la podemos pensar "no ya como algo que estamos llamados a realizar primariamente nosotros, sino como algo que -si lo permitimos- Dios obra en cada uno de nosotros: es el Padre creador, quien a través de su Espíritu sigue formándonos -dándonos forma-, alfarereándonos -por utilizar una expresión del Papa Francisco-, para plasmar en nosotros los sentimientos, actitudes y comportamientos «que son propios de Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia, y que se compendian en su caridad pastoral (PDV 21)»",[50] realizándolo de manera permanente. Junto a la obra del Alfarero descubrimos también las manos de un pueblo que colabora en moldear nuestro corazón de pastor. En la certeza de la obra de Dios, no dejamos de sentirnos llamados a colaborar fraternalmente en el servicio en la formación permanente.

[48] Grech y Lazzaro You Heung Sik. C*arta a los sacerdotes sobre el camino sinodal*. 19 de marzo de 2022.

[49] Francisco. *Discurso a los participantes en el Congreso internacional sobre la formación permanente de los sacerdotes promovido por el Dicasterio para el Clero*. Aula Pablo VI, 8 de febrero de 2024.

[50] CEMIN. *Orientaciones para la formación permanente de los presbíteros*. 2024.

INFORME TRIENIO 2022-2024

Presentado en la Asamblea de Viedma 2025

Comisión OSAR

Cada año, la Comisión se reunió cuatro veces, dos de modo presencial y dos de modo virtual. Se llevaron a cabo tareas habituales, como la escucha de la realidad de cada región, la rendición contable y la promoción de cualquier evento formativo -nacional o internacional- que pueda ser aprovechado por los formadores argentinos. Es bueno destacar que hay comunicación e intercambio con los formadores de Paraguay y de Uruguay -que suelen participar de nuestros encuentros de formadores-, pero también con toda la región Cono sur de la OSLAM.

A continuación, detallamos algunos trabajos realizados:

Año 2022

- Se organizó y realizó el VII Encuentro Nacional de Seminaristas Teólogos en Cura Brochero, del 16 al 18 de septiembre, con el lema: "Brochero, comunión, participación y misión" y la iluminación de Mons. Ricardo Araya. Con resultado tan positivo y alentador que los obispos de la CEMIN pidieron se elevara un informe. Hecho realizado con una carta al presidente de la CEMIN fechada el 22 de septiembre.

- Puesta al día de la página web OSAR, restablecimiento de Boletines, informaciones, etc. Se simplificó las estadísticas que no se actualizaban desde 2014, y se intentó darle un formato accesible.

- Diagramación del Boletín OSAR. Hubo una discontinuidad del Boletín, sin edición durante los años de la Pandemia 2020-2021. Razón por la que se realizó una edición tomando los Encuentros de esos años incluyendo el de enero de 2022.

- Enc. de Directores Espirituales, 20-22 de junio), en la Casa de Retiro de las Hnas. Pías Discípulas, Córdoba.

- Preparación del Encuentro Nacional de Formadores 2023.

Año 2023

- Encuentro Nacional de Formadores, del 30 de enero al 3 de febrero en el Seminario Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe y San José» de la Arquidiócesis de San Juan de Cuyo. Con el tema: "La tarea formativa en una Iglesia Sinodal", y los aportes de la Dra. Marcela Mazzini, el Pbro. Dr. Gerardo Söding y una videoconferencia desde Roma, por el Pbro. Dr. Darío Vitali.

- Se constituyó un equipo de actualización de la página web OSAR. El P. Tomás De la Riva, sacerdote de Mar del Plata y Formador en La Plata, asumió el trabajo. Se ha reorganizado el material, facilitado los accesos, recuperado boletines en formato digital, actualizado las estadísticas e incorporado materiales y subsidios nuevos.

- Diagramación e impresión del Boletín OSAR 2023.

- Se constituyó un equipo de trabajo para el diseño y puesta en marcha de una Encuesta Nacional de Seminaristas, bajo la perspectiva "¿De dónde vienen las vocaciones?". Con la generosa colaboración de tres destacados sociólogos de la UCA, Ana Lourdes Suárez[1], María Pilar García Bossio[2] y la dirección de Juan M. López Fidanza.[3] El objetivo es obtener un insumo para conocer mejor la

[1] Doctora en Sociología por la Universidad de California y en Antropología por la UBA. Profesora de grado y posgrado en la UCA. Investigadora principal de CONICET.
[2] Doctora en Sociología por la UBA, es investigadora del CONICET y en la UCA.
[3] Licenciado en Teología y Magister en Sociología por la UCA. Director de la Maestría en Sociología y Coordinador Académico del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (IICS-UCA-CONICET).

realidad regional y nacional, y poder ensayar perspectivas pastorales para la pastoral vocacional de las vocaciones sacerdotales.

- Se constituyó un equipo de trabajo para desarrollar un "Protocolo Marco" de prevención de abusos como respuesta a una solicitud de *Adveniat*. Con la participación del entonces P. Mauricio Landra, actual obispo auxiliar de Mercedes-Luján, como experto canonista, del P. Juan Pablo Dreidemie, Rector del Seminario de Mendoza, y del P. Lucas Smiriglia, Vice-Director de la Escuela de Formadores "María Madre de los Consagrados", ambos como expertos en psicología. Se tomó como fuente el Protocolo de la Región Bs. As. En agosto del 2023 se concluyó el trabajo. El texto presentado se ofrece como base para la elaboración de los protocolos de cada seminario y se encuentra disponible en la página web OSAR.

- Encuentro de Directores Espirituales sobre el "Itinerario formativo de la etapa discipular", del 15 al 16 de junio, en Casa de Retiro de las Hermanas Pías Discípulas, Córdoba.

- Preparación Encuentro Nacional de Formadores 2024

Año 2024

- Encuentro Nacional de Formadores del 29 de enero al 02 de febrero en el Seminario Mayor «Inmaculada Concepción y San Buenaventura» de la Arquidiócesis de Salta. Con el tema: "El Espíritu de la Nueva *Ratio Nationalis* y su aplicación concreta". Expositores: Mons. Alejandro Giorgi y Mons. Ricardo Araya.

- Se incorporaron a la OSAR las casas de formación de FASTA y *Redemptoris Mater* (Corrientes), ya que canónicamente forman sacerdotes diocesanos.

- Se realizó la Encuesta Nacional de Seminaristas. Primero una prueba piloto en el mes de marzo, con dos seminaristas de 9 casas de formación, para ajustar la encuesta como instrumento. Finalmente, se realizó la encuesta definitiva los días 12 al 23 de abril de 2024. Cuya primera sistematización de datos -cuantitativos- se presentó en mayo y se subió a la página Web. Actualmente se sigue trabajando en la sistematización de datos cualitativos.

- Por pedido de la Asamblea, se envió el 25 de mayo una carta al presidente de la CEMIN respecto a la necesidad de plantear el futuro de la formación en Argentina, sobre todo, ver el número de ingresos, la sustentabilidad real de los Seminarios, y la urgente necesidad de pensar una mejor articulación entre formación inicial y formación permanente.

- Encuentro Nacional de Directores Espirituales, del 24 al 26 de setiembre, en el Seminario de Mendoza.

- Participación en la Asamblea OSLAM, del 18 al 22 de noviembre en Guatemala.

- Preparación Encuentro Nacional de Formadores, Viedma 2025, "Articulación entre formación inicial y formación permanente". Ese encuentro concluirá con la Asamblea eleccionaria de la OSAR.

Informe económico

2022		
CONCEPTO	Ingreso	Egreso
Recibo Tesorería Anterior		
Saldo 2021 Moneda Extranjera: U$S	**1.300,00**	
Enc. Nacional Seminaristas	1.770.500,00	
Enc. Nacional Seminaristas Pagos		1.770.500,00
Cambio dólares (700)	203.000,00	
Pasaje Prof. M. Mazzini a San Juan		31.457,83
Comisión encuentro en San Juan		128.030,78
Web hosting anual 22- 23		27.234,68
Totales		
Pesos	**19276,71**	
Moneda Extranjera dólares	**600,00**	

2023		
CONCEPTO	Ingreso	Egreso
Saldo 2022 Pesos	**442.489,71**	
Saldo 2022 Moneda Extranjera: dólares	**640,00**	
Encuentro de la OSAR cuotas	543.000,00	
Gastos OSAR		63.600,00
Encuentro Comisión Directiva Mayo		98.700,00
Cambio pesos por dólares	U$S 40,00	
Encuentro Directores Espirituales (pasaje expositor)		23.000,00
Mantenimiento página web		24.000,00
Boletín Osar		113.000,00
Encuentro Comisión Salta - Pasajes		180.239,71
Cambio dólares 100	108.000,00	
Web hosting anual 23- 24		61.806,80
Totales		
Pesos	**49.743,20**	
Moneda Extranjera dólares	**540,00**	

2024		
CONCEPTO	Ingreso	Egreso
Saldo 2023 Pesos	**49.750,00**	
Saldo 2023 Moneda Extranjera	**540,00**	
Cuotas OSAR	1.236.959,00	
Mercado Pago 180000	180.000,00	
Moneda Extranjera: dólares	150,00	
Pasajes y Presentes Expositores		290.840,18
Gts.Varios (Enc. Neoformadores, etc.)		32.200,00
Encuentro Comisión Salta -Pasajes		790.584,40
Moneda Extranjera. Dólares	300,00	
Revista Osar (cambio dólares 236)		336.000,00
Ingresan 50 dólares		
Pje. P J. Recondo a Viedma (U$S 200)		243.000,00
Página web Osar		104.858,00
Salen de MP por revista web		88.500,00
En la caja al 31/12 hay		
Pesos	**4.100,00**	
Moneda Extranjera: dólares	**604,00**	
OSAR 2025		
Dólares	**180,00**	
Pesos	**858.000,00**	
Transferencias	**198.000,00**	
Pasajes monseñor Mazzitelli efectivo		**255.000,00**
Pasajes Mons. Mazzitelli por transf.		**132.000,00**
P José María Recondo (taxi) efectivo		**50.000,00**
Estipendio expositores		**200.000,00**
En Caja al 10/02/2025		
Total pesos	**730.700,00**	
Total dólares	**914,00**	
Cuota extraordinaria 2025 Bs. As.	**66.000,00**	
Cuota extraordinaria Mercedes U$S	**70,00**	
Viáticos retorno en auto Mazzitelli transf.		**154.346,00**

ALGUNAS HERENCIAS DEL PAPA FRANCISCO PARA LA FORMACIÓN SACERDOTAL

Pbro. Mauricio Larrosa

Los funerales de "el Papa de todos" han revelado cómo su figura había llegado a los pueblos del mundo entero, su influencia y el respeto que se había ganado. Su impacto se prolongó en la atención global al cónclave y a la elección del Papa León XIV. Quizá fue tal como ocurre con un *reality show* televisivo de alto *rating*, pero creo que se dejó ver algo más que una curiosidad superficial, en un tiempo de incertidumbres, apareció cierta admiración popular por lo que permanece: la Iglesia, sus rituales, y la fuerza de la fe. Podemos intuir el deseo escondido del corazón de cada hombre por un bien que venga de lo Alto: una bendición, una esperanza.

El Papa Francisco fue un don de la Iglesia argentina para el mundo, pero también fue y es un regalo y una responsabilidad para la misma Iglesia argentina. ¿Hemos reflexionado suficientemente qué llamado de Dios se esconde para nosotros en el hecho de haber tenido un Papa argentino?

En estas líneas, propongo algunas consideraciones sobre la "herencia" que Dios ha marcado en nuestra historia y que se reflejó en el Papa argentino, una herencia que estamos llamados a recoger y hacer fructificar. Luego, abordaré el legado evangelizador original de Francisco: su lenguaje comprensible y vivo, que considero una clave fundamental para la evangelización.

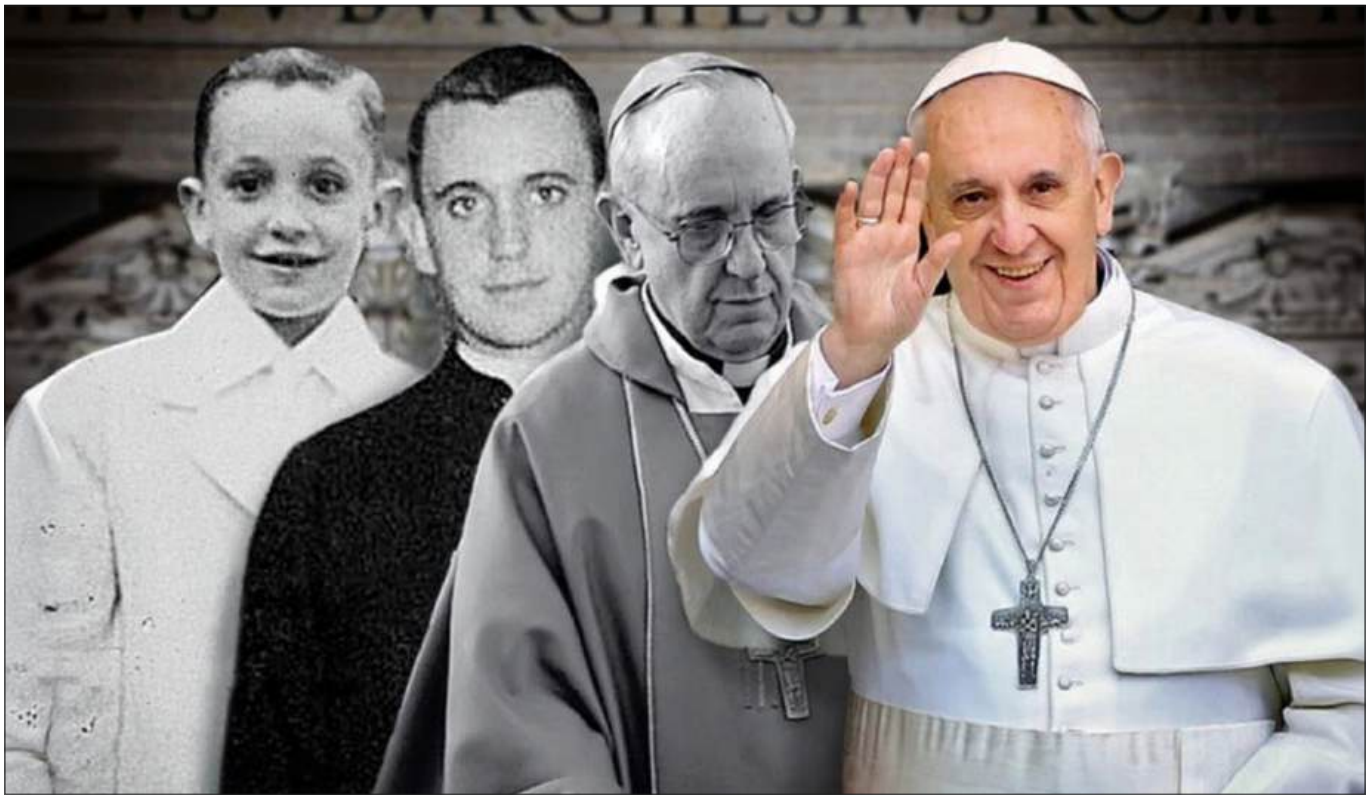
a. Francisco como espejo de las vetas evangelizadoras de nuestro país

Si damos un vistazo a las características o a los acentos de la evangelización de nuestra tierra, notaremos que se espejan en la figura del Papa argentino.

La veta más reciente es la del sur, el fin del mundo desde donde los cardenales lo "sacaron" para colocarlo al frente de la Iglesia universal. La Patagonia fue evangelizada por los salesianos, cuya espiritualidad se ha caracterizado por la educación de los jóvenes y la alegría, marcada por la influencia de otro Francisco: san Francisco de Sales. En el pontificado de Francisco estas mismas notas resplandecieron: la alegría, los jóvenes, la educación.

La más antigua de estas vetas es la de las órdenes mendicantes: Franciscanos, Mercedarios y Dominicos. En particular los Franciscanos desde el norte argentino imprimieron su sello de pobreza evangélica y contacto con la política y la organización social. Con San Francisco Solano (1549-1610) y su violín, en salida misionera hacia los últimos, o con Fray Mamerto Esquiu (1826-1883), llamado el apóstol de la Constitución Nacional, para mencionar solo algunos ejemplos.

El Papa eligió el nombre Francisco, inspirándose en el santo de Asís y reflejando esta veta Franciscana en un pontificado signado por su opción



por los pobres y su compromiso con la paz, la ecología y la fraternidad universal.

Sin embargo, la veta más notoria es la que el mismo Jorge Mario Bergoglio abrazó desde su juventud: la jesuita, con la original configuración que tuvo en nuestras tierras, su singular combinación de lo popular y lo de elite, de ofrecer lo mejor al alcance de todos, en particular de los sencillos. Esta veta evangelizadora encuentra tres hitos notables que conectan directamente con el Papa Francisco:

- Las reducciones en Misiones (1609-1762): Un lugar de utopía, de unión entre lo mejor de la cultura europea y el pueblo guaraní. Arte, desarrollo económico, música, arquitectura, escritura, fe. Impresionante gesta humanista y evangelizadora.

- Santa Mamá Antula (1730-1799): La mujer que, al ser expulsados los jesuitas, se vistió casi literalmente como uno de ellos, y recogió el legado de los Ejercicios Espirituales para que sigan estando accesibles a "todos, todos, todos". Un alimento espiritual de excelencia, que en el resto del mundo era de difícil acceso, lo adaptó para que todos pudieran vivirlo y desde Santiago del Estero se recorrió el país, descalza y de a pie, hasta que abrió su Santa Casa de ejercicios en Buenos Aires.

- El Santo Cura Brochero (1840-1914): Pasado algún tiempo desde la muerte de Mamá Antula, la Providencia hizo que un curita cordobés enviado desde la Catedral de la ciudad a la pobre zona de Traslasierra se dedicara con empeño en sembrar cultura, caminos, y los Ejercicios Espirituales para sus pobres parroquianos, y "para todos, todos, todos". Tandas de ejercicios de a cientos, desde un lugar inhóspito y de escasos recursos. Un sacerdote diocesano que continuó con aquel legado de curiosa mezcla entre lo popular y lo mejor de lo mejor, por decirlo así.

Unido a esta línea histórica, últimamente, un jesuita discutido, llegó a ser arzobispo de Buenos Aires. Poseía el mismo peculiar *mix* evangelizador: conjugar lo popular junto a lo clásico, con especial predilección hacia los pobres. Y luego, en un tiempo extraño del mundo y de la Iglesia, ocurre aquel acontecimiento inimaginable, hito de nuestra historia, el Señor lo eligió para el ministerio petrino.

Francisco consolidó esta consigna: lo mejor del hombre y de la fe, desde los pobres, "para todos, todos, todos". Un Papa "reformador" que no modificó la doctrina, sino las actitudes.

Con ese telón de fondo podemos comprender cómo el Papa de los pobres nos haya dicho a los sacerdotes en una de sus últimas entrevistas que no puede haber curas "brutos, que no hayan leído a Dostoievski". Si bien aborrecía la actitud de los sabelotodo, aquel mundillo intelectual de muchos sacerdotes, abogaba por una humilde "teología de rodillas" y por ser muy serios respecto al conocimiento humano, teológico y pastoral.

Lo clásico es clásico y no es bueno que un cura sea "bruto". Creo que existe un malentendido respecto al Papa Francisco. El viejo dicho "para pastor, doctor" encierra una verdad.[1] Es penoso cuando algunos seminaristas o sacerdotes, frente a los estudios académicos en teología, dicen que no quieren ser teólogos sino pastores. Si fuera tan solo "lo académico" se podría acordar, pero suele ser una excusa para lograr una baja de exigencia, o un prejuicio hacia lo doctrinal como una realidad alejada de la vida. Incluso invocan a Francisco y a los pobres, cuando si uno va a servir a los pobres debería prepararse más, como nos lo muestra la misma vida del Papa Francisco: para los pobres, lo mejor.

En cuanto a la teología sacerdotal deberíamos recordar aquí la sorpresa de muchos cuando frente a diversas presiones que señalaban a la categoría "sacerdocio" como causa de innumerables males, y se le pedía flexibilizar el acceso al Orden, el Papa recordara la más clásica y tradicional teología del sacerdocio en *Querida amazonia*.[2] El mal del clericalismo no hace tanto pie por el *munus santificandi* sino por el *munus regendi.* Otorgar funciones litúrgicas a varones casados, diáconos o a mujeres sería clericalizarlos, mientras que no habría dificultad ninguna en hacerlos partícipes en funciones de gobierno. Allí enseñó que hay que preocuparse por la celebración de la fe, pero por sobre todo en organizarse para que existan comunidades que rebosen de vida.[3]

[1] Clásicamente se subraya el vínculo entre Sagrada doctrina y pastoral. Los Sagrados cánones piden frente a cualquier oficio de "superioridad" que se realice una solemne profesión de fe antes de su asunción. Santo Tomas enseña que: "a quienes incumbe enseñar a otros, están obligados a tener conocimiento de las cosas que hay que creer, y, por lo mismo, deben creerlas también de forma más explícita." A los "menores" les basta la fe implícita en la fe de los "mayores", en cuanto éstos adhieren a la doctrina divina. Cf. S Th 2-2 q2 a6.

[2] Cf. nn. 87-88 y 92-93.

[3] Quizá el Papa se haya inspirado en la historia de los cristianos en Japón: con "una dura persecución a inicios del siglo XVII. (...) No quedó ningún sacerdote en Japón, todos fueron expulsados. Entonces la comunidad se retiró a la clandestinidad, conservando la fe y la oración en el ocultamiento. Y cuan-

Para concluir este primer punto, debo decir que este somero recorrido histórico deja muchos aspectos por explorar. Quisiera completar el boceto trazado indicando dos dimensiones esenciales: por un lado, el mundo de la misericordia, manifestado en la creatividad del amor que llenó nuestro territorio de escuelas, hospitales y todo tipo de iniciativas solidarias; por otro, la conciencia de una tierra de misión, de luchas y conflictos, marcada por las heridas propias de un tiempo difícil.

Ambas realidades se reflejan en el pontificado de Francisco y las encuentro condensadas en su acertada y estimulante imagen de ver a la "Iglesia como Hospital de Campaña". En nuestro tiempo, marcado por un mundo acelerado, incierto y herido, la tarea prioritaria es volver a lo esencial: la misericordia.

b. La comunicación como legado evangelizador

Otro aspecto de la herencia del Papa Francisco es su maestría en el arte de la comunicación. Muchas de sus frases quedarán resonando por muchas generaciones: "Hagan lío", "No balconeen la vida", "Pastores con olor a oveja", "No sean aduaneros de la fe", "Prefiero una Iglesia accidentada por salir, que enferma por el encierro", "Dejarse misericordiar", "Pecadores sí, corruptos no", "El peligro de la autorreferencialidad", "En la Iglesia hay lugar para todos, todos, todos", "Ir a las periferias existenciales", "Ser Iglesia en salida", "Construir puentes y no muros", "No a una cultura del descarte", "Recen por mí".

En un tiempo de la imagen, en que no se lee tanto y en el que competimos con las luces, movimientos, sonidos y colores de un teléfono móvil en la mano de cada persona, la estrategia comunicativa debe ser de alto impacto. Francisco habló con palabras y consignas, pero, sobre todo, habló con gestos e imágenes.

Al inicio sorprendió al mundo con la bendición de su diócesis de Roma o con el gesto en Lampedusa. En un momento el Papa era noticia cada semana por sus actos o palabras en todos los periódicos del mundo, al punto que pensábamos que la potencia de sus gestos se agotaría rápidamente por su inusual frecuencia. Algo es novedad hasta que a fuerza de repetición deja de serlo. Sin embargo, el Papa asumió un modo de comunicación de "*influencer*" global, hasta el final de su pontificado y con impresionante éxito. Tal como los *influencers* de la web tenía sus *haters* que no hicieron más que agigantar el alcance de su comunicación.

Sin embargo, no hay que engañarse. No se trató de una estrategia comunicacional diseñada, simplemente fue genuino. Lo que hace que nuestro testimonio evangelizador "llegue" es nuestra autenticidad, más allá de nuestras ambigüedades y limites personales. La postura bien planificada, la estrategia o la técnica, son siempre diosas falsas, que enceguecen con un fantasioso "eureka" por haber encontrado una tranquilizante fórmula para evangelizar. La única fuerza comunicativa evangélica es la autenticidad de vida.

Francisco quiso ser él mismo un "pastor con olor a oveja", sus propuestas no estaban alejadas de sus intentos. Por eso en su muerte se reveló el alcance y magnitud de su "*tradere*" (transmisión, legado, entrega). La pedagógica de sus fórmulas quedarán en los sacerdotes, con la bella tarea de acompañar al Pueblo de Dios, "a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás, para mantenerla unida, y también por otra razón: porque el pueblo tiene «olfato». Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el «*sensus fidei*», que dicen los teólogos. ¿Hay algo más bello?".

Debemos encontrar inspiración en el modo comunicacional del Papa Francisco, pero sin confundir con lo esencial, lo importante, con lo que lo hizo maestro en la nueva evangelización, las convicciones que se traducen en toda una vida, su vida.

Esta fuerza de comunicación que posee la autenticidad de una convicción que se sostiene con la propia vida nos lo demuestra otra característica que vemos en Francisco. Como la copa del árbol que se abre al cielo y da oxígeno a todos, pero se nutre de una raíz bien plantada en su terruño, así la pretensión de universalidad, de llegar a todos, no se opone a la singularidad. Por el contrario, paradójicamente, lo más singular y local logra ser más universal y expresivo que aquello que se dise-

do nacía un niño, el papá o la mamá, lo bautizaban, porque todos los fieles pueden bautizar en circunstancias especiales. Cuando, después de casi dos siglos y medio, 250 años más tarde, los misioneros regresaron a Japón, miles de cristianos salieron a la luz y la Iglesia pudo reflorecer. Habían sobrevivido con la gracia de su Bautismo. Esto es grande: el Pueblo de Dios transmite la fe, bautiza a sus hijos y sigue adelante. Y conservaron, incluso en lo secreto, un fuerte espíritu comunitario, porque el Bautismo los había convertido en un solo cuerpo en Cristo: estaban aislados y ocultos, pero eran siempre miembros del Pueblo de Dios, miembros de la Iglesia. Mucho podemos aprender de esta historia." Francisco, Audiencia general del 15/01/ 2014.

ña como universal. Si pensamos en San Francisco de Asís, de quien el Papa tomó nombre, por ejemplo, tan condicionado por su personalidad, su tiempo y su espacio. Del mismo modo nuestro Papa Francisco, tan tremendamente porteño, con neologismos propios. Ambos fueron y seguirán siendo accesibles y significativos para todos o para casi todos. Lo que los hace universales no son sus propuestas o la originalidad de sus palabras y de sus estilos, sino la autenticidad de sus vidas.

En este sentido, dice la lectura breve de laudes en el oficio de Pastores, "reflexionando sobre el desenlace de su vida, imiten su fe (Hb 13, 7-9ª)". Hay una imagen del desenlace de la vida del Papa Francisco que impacta, una imagen inédita que vale más que mil palabras: por un largo momento una monjita francesa junto a una persona transgénero, estuvieron orando junto a su cadáver. Que un "travesti" esté al lado del féretro de un Papa, en momento tan solemne y en el centro de la Basílica de San Pedro, ¡habla del Evangelio! ¡Una foto histórica! Un último gesto de anuncio del Reino.

Ese anuncio grita que no se trata de cambiar la doctrina sino las actitudes, o mejor aún, de poner en orden las prioridades doctrinales y vivir en consecuencia: Jesucristo en el centro, por lo tanto, el hombre y Dios en el centro…. ¡En simultáneo!

Jesús habló duro contra el divorcio, pero frente a la Samaritana, que tuvo 5 maridos hasta estar con el último que no era su marido, la miró con tierno amor y la hizo su anunciadora, misionera y catequista entre los Samaritanos. Jesús no disimuló el tema escabroso, encara su mundo afectivo-sexual, pero lo deja en el lugar que le corresponde, sin hacer de él el centro excluyente. La puso en un movimiento de conversión y de misión, como a cada uno de nosotros.

Este tipo de imágenes o gestos nos impactan, inquietan y movilizan a todos. Quizá esas reacciones sean un signo de que no se trata de confusión doctrinal sino de una gran claridad evangélica. Un mensaje de Dios para ponernos en el camino de la conversión. Solo estar en la segura roca de la fe, estar con convicción, con el Evangelio en el centro, nos permite gozar de la misericordiosa y exigente mirada de Dios.

Conclusiones

Estas reflexiones son una invitación a seguir preguntándonos qué nos dijo Dios con darnos un Papa de nuestra tierra. Por un lado, hemos visto que acentos tales como la alegría evangelizadora, la dimensión misionera, los jóvenes, la educación, los pobres y el testimonio de una vida austera, la preocupación social y política, la paz y la ecología, la fraternidad universal, las obras de misericordia en todas sus formas, y, en fin, una espiritualidad cristiana seria y profunda, que pone lo mejor al alcance de todos, son reflejo de la historia evangelizadora en argentina y legados del Papa Francisco, reflejos que deben brillar todavía más en nuestras iglesias diocesanas. Por otro lado, hemos visto como última enseñanza de un verdadero pastor que, para ser evangelizadores en nuestro tiempo, debemos tener en el centro de nuestras preocupaciones al hombre y a Dios, a la contradictoria miseria junto al escandaloso Misericorde, en el único centro cristiano que es el hombre-Dios, Jesucristo, el Señor.

No me detuve en ningún momento a considerar posibles aspectos negativos o aquella parte de verdad que daba lugar a diversas críticas, algunos lo acusaban de ser "poco serio", ambiguo o arbitrario, críticas que también pueden mostrarnos como en un espejo algún reflejo de nuestro modo de ser argentino, auténticos, informales y apasionados, y que pueden ser objeto de meditación de donde extraer lecciones para la vida.

Estas pobres consideraciones quieren ser estímulo para seguir "sacándole el jugo", rumiando la historia de haber tenido la gracia de un Papa totalmente argentino para el mundo, y ya ahora totalmente del mundo y de la historia, para los argentinos.

¿DE DÓNDE VIENEN LAS VOCACIONES? ENCUESTA A SEMINARISTAS: ALGUNAS CONCLUSIONES

Comisión OSAR

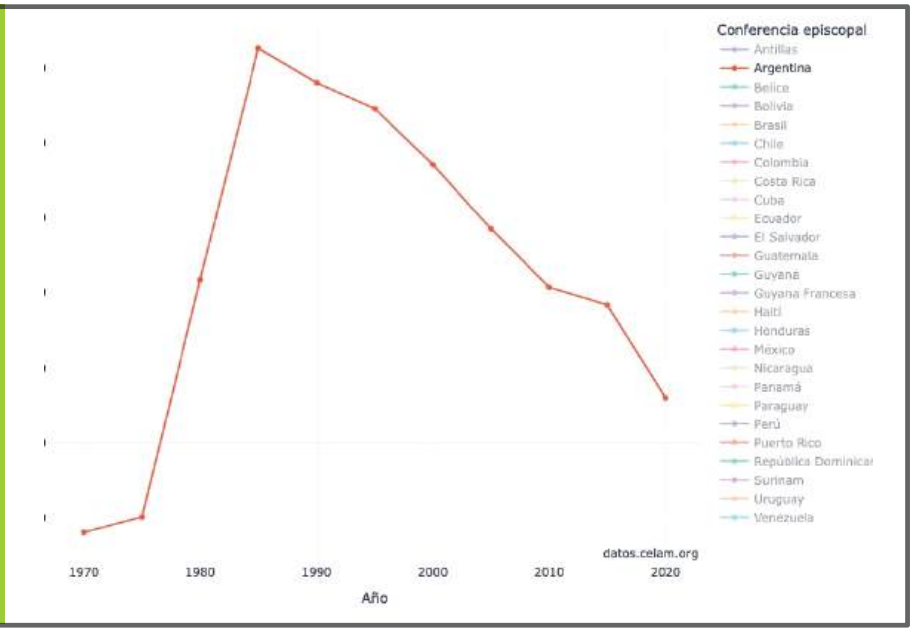
A partir de la Encuesta promovida por la OSAR para contar con un perfil respecto al origen de las vocaciones que ingresan a los Seminarios en Argentina, la Dra. Pilar Bossio y el Mg. Juan Martín López Fidanza, ambos sociólogos e investigadores en la UCA que llevaron adelante el diseño y el desarrollo de la misma, nos ofrecen algunas conclusiones que compartimos a continuación.

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

Encuesta autoadministrada por *Google Forms* del 12 al 23 de abril de 2024.
Total de respuestas = 481 (sobre 543 informados para 2023), 95% de confianza y 1,5% margen de error.

Se realizó una prueba piloto de la encuesta entre el 8 y el 13 de marzo. Agradecemos las respuestas y los comentarios de los seminaristas que participaron.

Contexto nacional: descenso de ingresantes



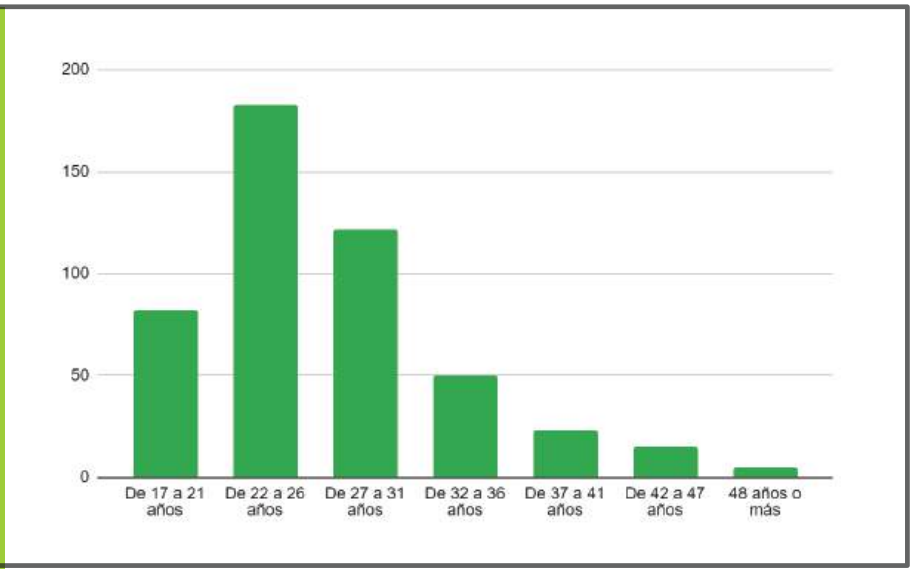
Fuente: Anuario Estadístico de la Iglesia

Presentación

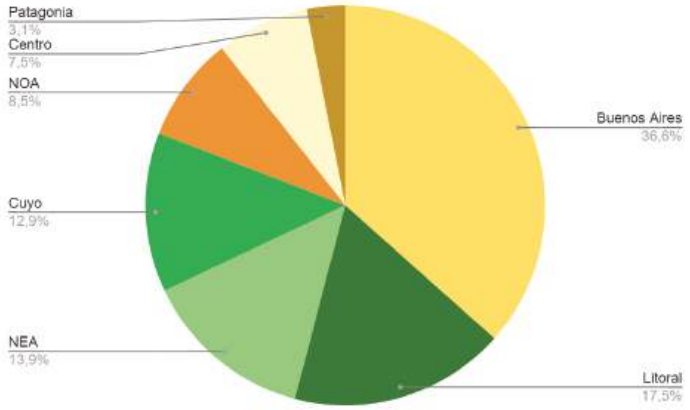
EDAD – LOCALIDAD – ESTUDIOS - TRABAJO

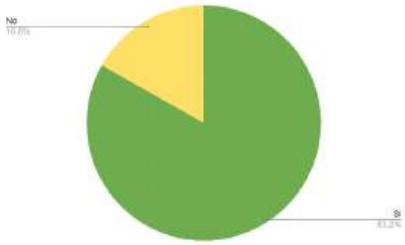
Edades de los seminaristas

El promedio de edad es de 27 años



Región de la diócesis de ingreso

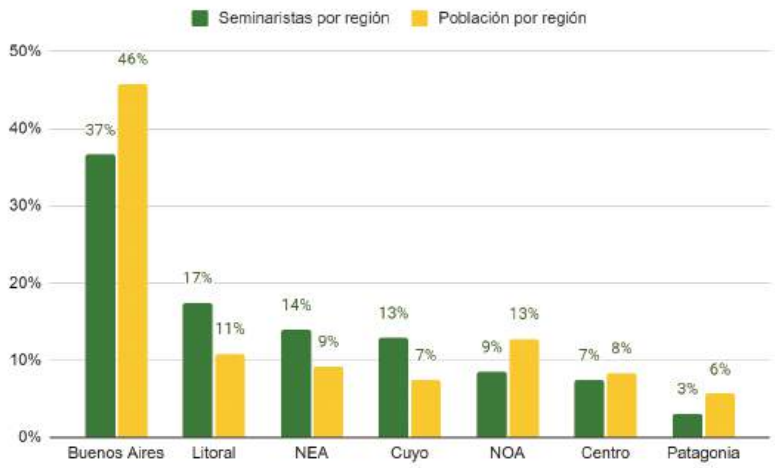




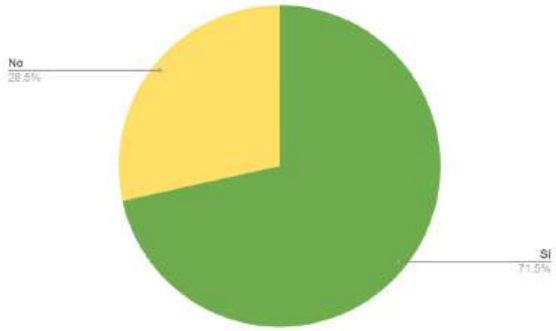
La mayoría de los seminaristas ingresaron al Seminario por la diócesis en la que vivían previamente

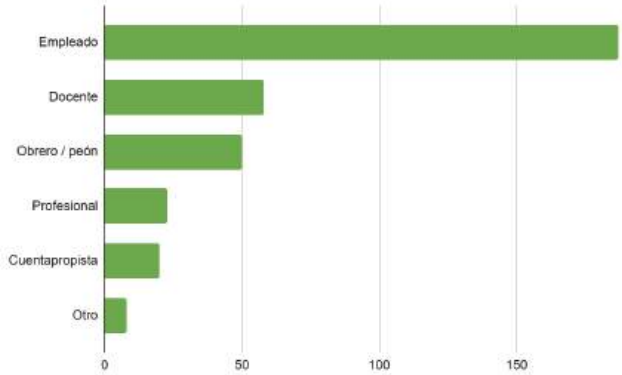
Región de la diócesis de ingreso

Si observamos la cantidad de seminaristas por diócesis de ingreso y lo comparamos con la cantidad de población en cada región del país podemos dar cuenta de que en el Litoral, el NEA y Cuyo hay una tendencia donde el porcentaje de seminaristas es mayor que la de la población de la región.

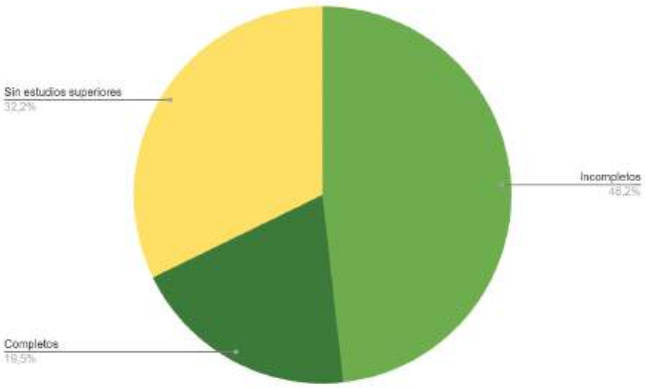


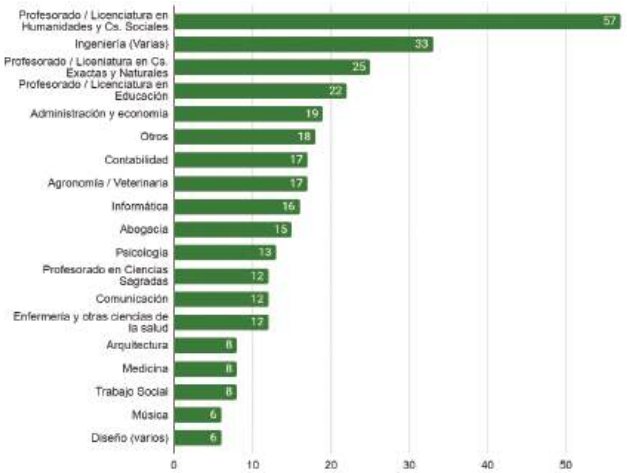
Trabajo previo al Seminario





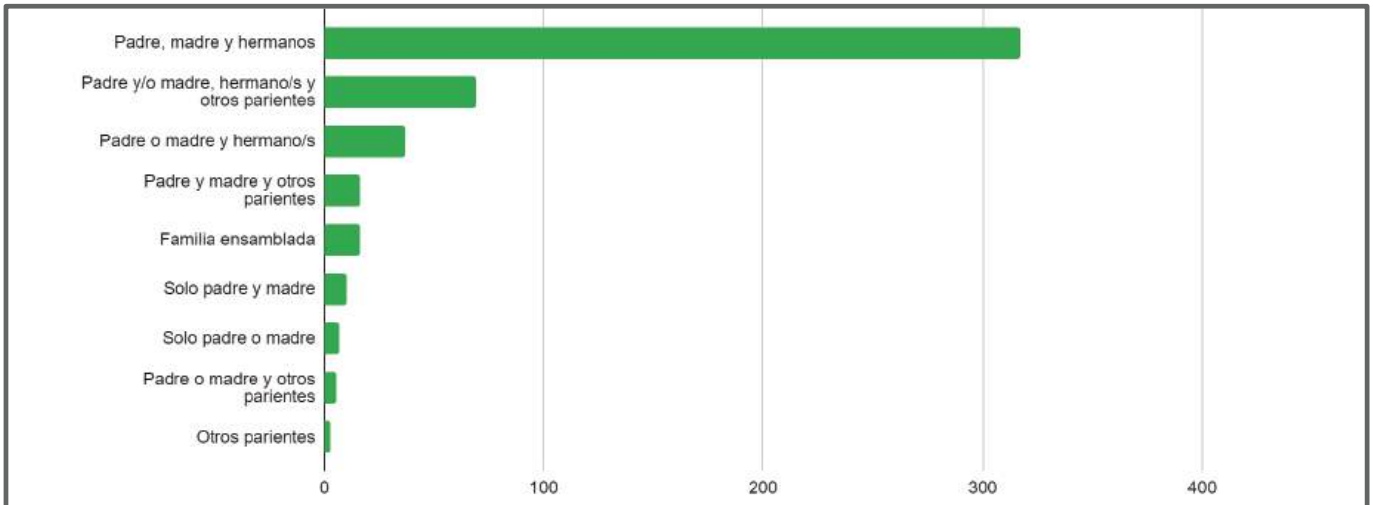
Estudios superiores previos al Seminario





Familia

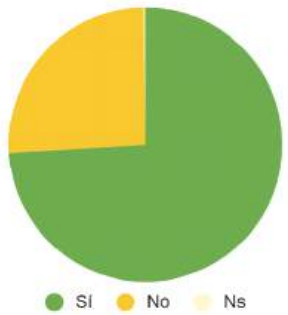
COMPOSICIÓN - CARACTERÍSTICAS - RELACIÓN CON LA VIDA RELIGIOSA



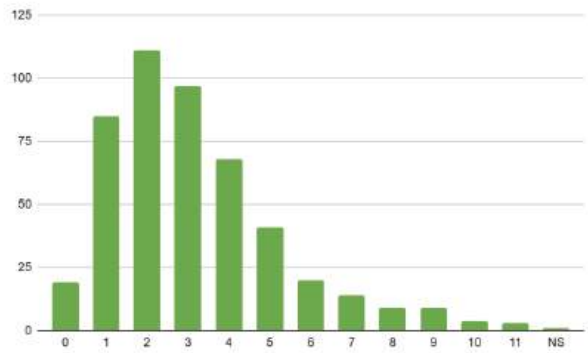
Composición familiar

La mayoría de los seminaristas provienen de familias nucleares con padre, madre y hermanos

Composición familiar



El 74% de los padres de los seminaristas se casaron por Iglesia

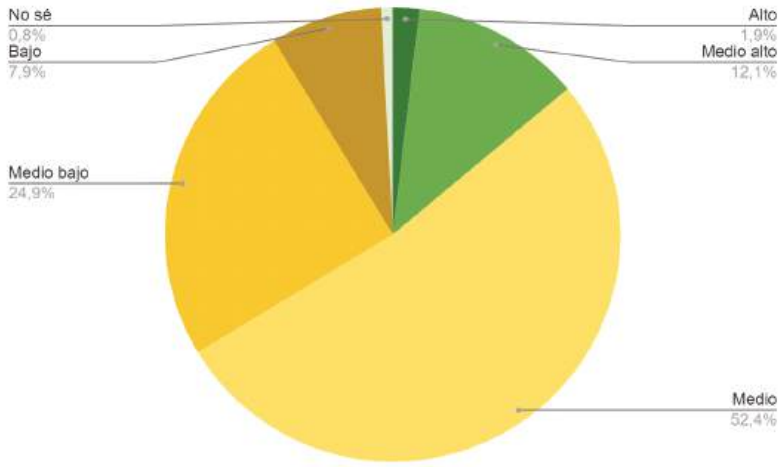


En promedio, los seminaristas tienen **3 hermanos o hermanas**

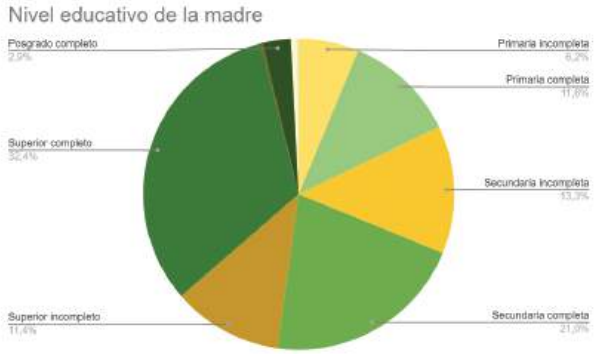
Identificación de clase social

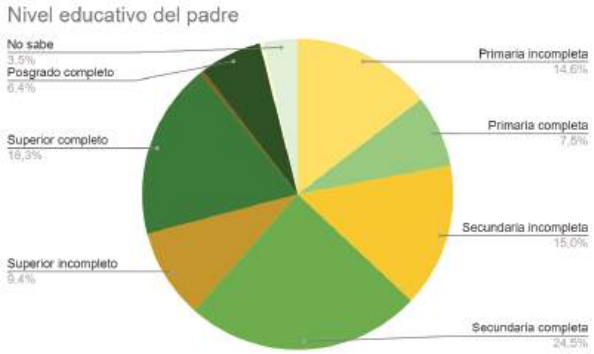
La mayoría de los seminaristas considera a su familia de clase media, conforme a una identificación común en el país.

Si tomamos en conjunto clase baja-media baja y clase alta-media alta, podemos ver una composición donde hay más seminaristas que provienen de sectores bajos (32,8%) que altos (14%)



Nivel educativo de los padres



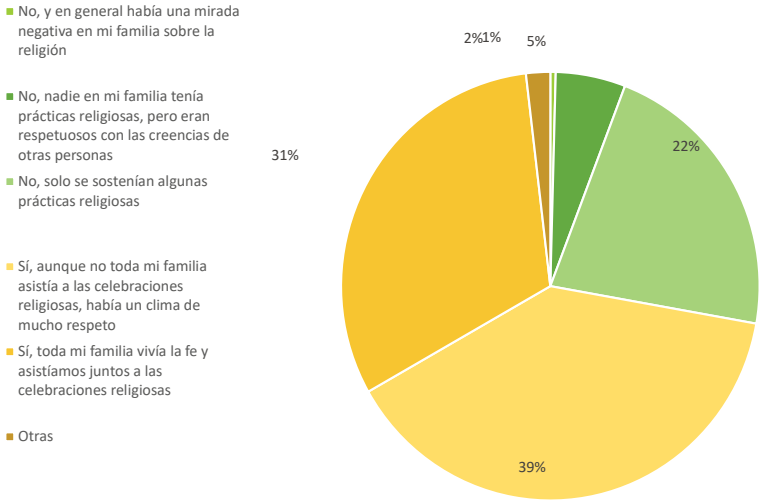


En líneas generales, el nivel educativo de las madres de los seminaristas es más alto que el de los padres. Sin embargo, en los padres se concentra la mayoría de los estudios de posgrado.

Relación familiar con la fe

Ante la pregunta:
***"¿Considerás que te criaste en una familia católica practicante?"*,**
la mayoría de los seminaristas contestaron afirmativamente, ya sea de una práctica familiar sostenida (39%) ,
como de un clima de respeto y práctica de una parte de la familia (31%).

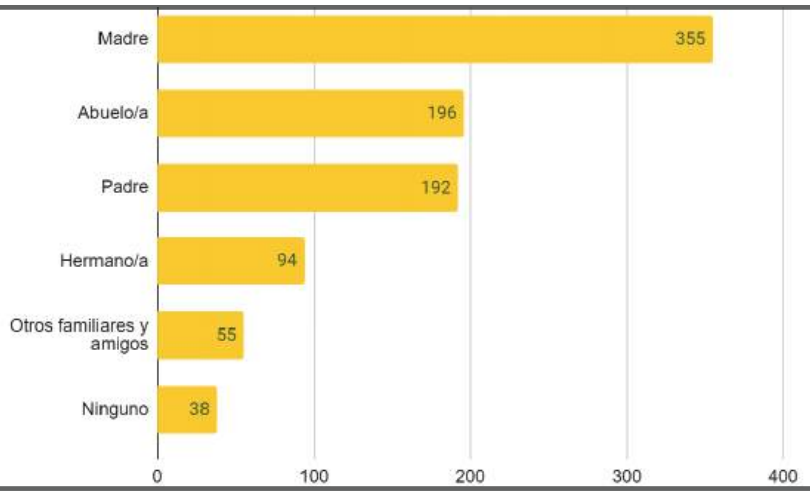
Cabe destacar que incluso en los casos en que no consideran sus familias como practicantes,
prevalece el clima de respeto a lo religioso.



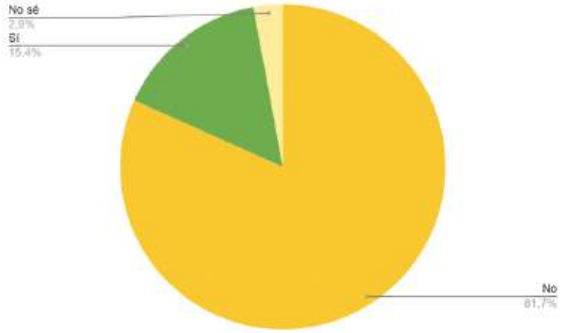
Transmisión de la fe

Ante esta pregunta con respuesta múltiple, la mayoría de los seminaristas (el 74%) consideraron a su madre como la persona que tuvo un rol activo en su vinculación con el mundo religioso.

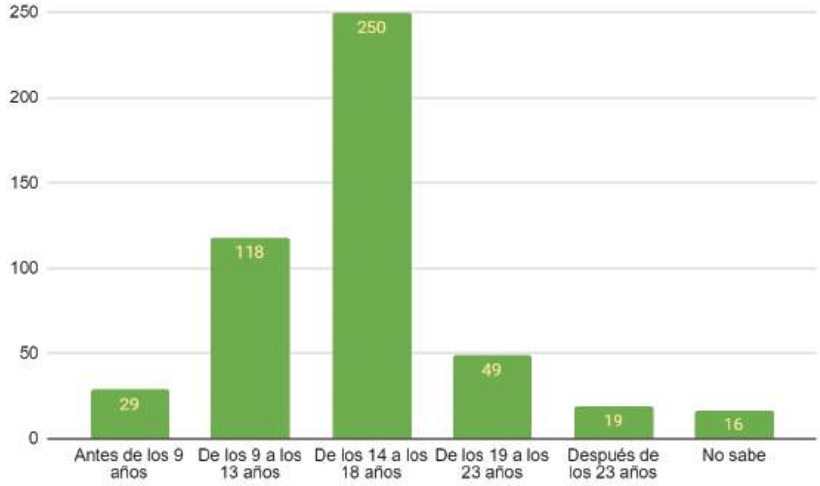
Entre los otros familiares y amigos se mencionan tíos, tías, padrinos y madrinas, amigos, catequistas, religiosas y presbíteros.



Vida consagrada en la familia



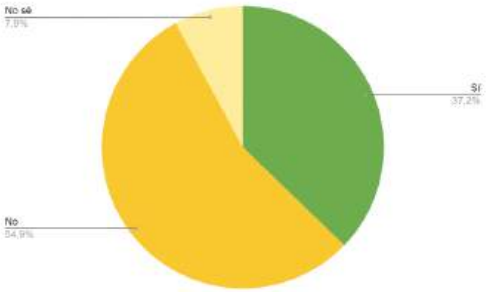
Dentro de los seminaristas que tienen familiares que han optado por la vida consagrada, la gran mayoría solo tienen un familiar que ha hecho esta opción, en general tíos o tíos abuelos sacerdotes, aunque también hay presencia de hermanas y tías religiosas.

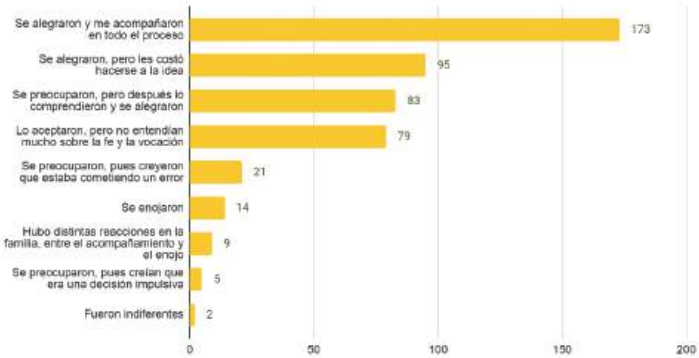


Edad de madurez en la fe

La mayoría de los seminaristas ubican el momento en que comenzaron a vivir la fe por sí mismos en la adolescencia.

Discernimiento vocacional y apoyo familiar





La mayoría de los seminaristas no reconocen una influencia de su familia en su decisión vocacional, si bien indican que en general la reacción fue de alegría y acompañamiento.

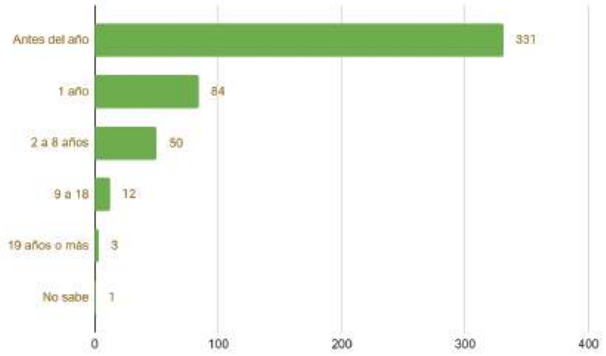
Quienes reconocen una influencia familiar en su vocación la asocian en primer lugar con su madre, luego con su padre, hermanos y abuelos.

Trayectoria sacramental y pastoral

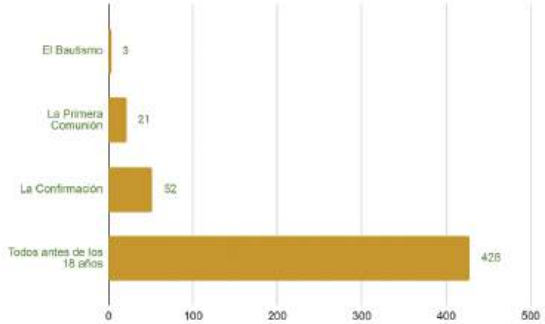
SACRAMENTOS – ACTIVIDAD CRISTIANA ANTES DEL SEMINARIO – DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Sacramentos

BAUTISMO

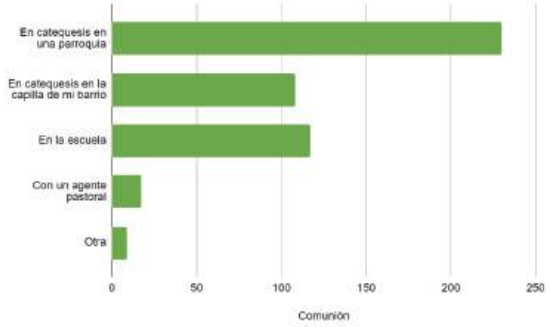


SACRAMENTOS RECIBIDOS DESPUÉS DE LOS 18 AÑOS

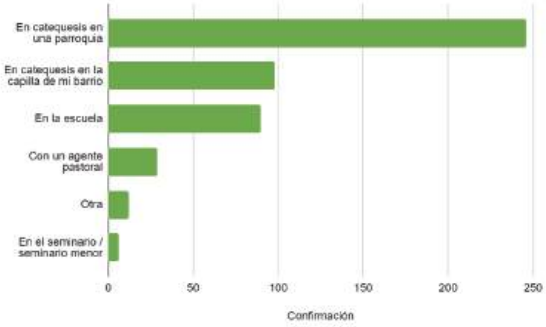


Sacramentos: contexto de preparación

COMUNIÓN

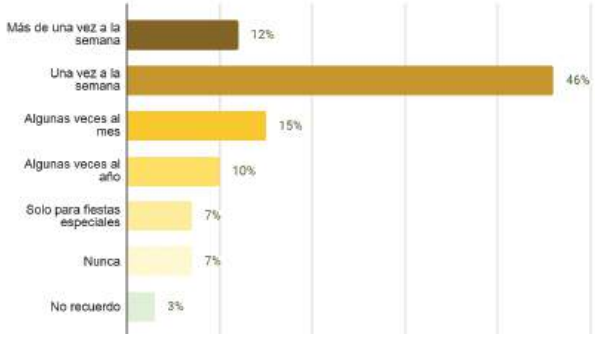


CONFIRMACIÓN

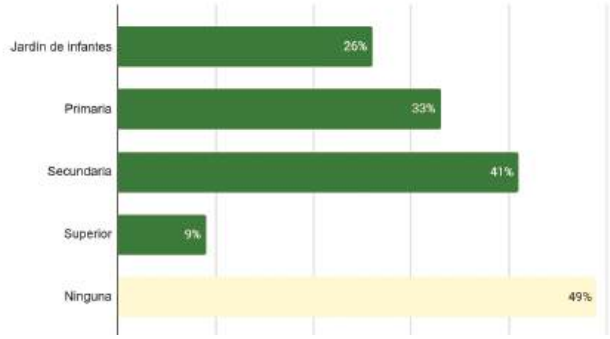


Vida religiosa durante la infancia

ASISTENCIA AL CULTO

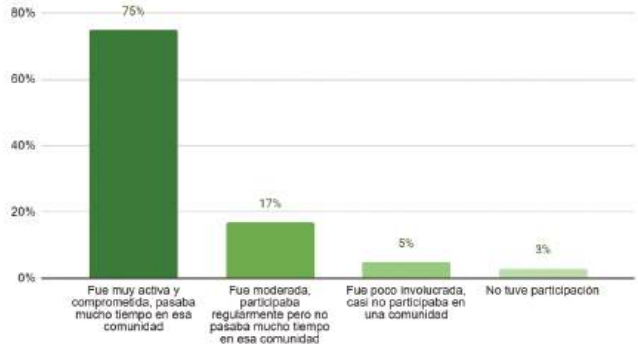


EDUCACIÓN EN INSTITUCIÓN RELIGIOSA

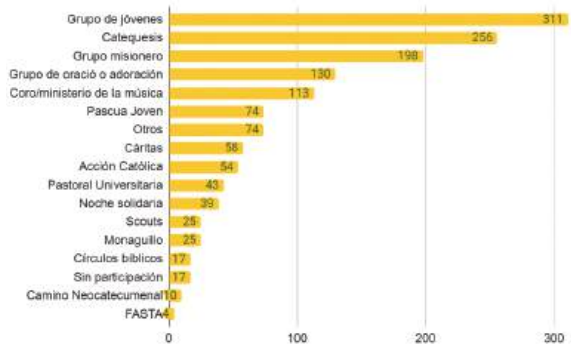


Acción pastoral previa al seminario

RELACIÓN CON LA COMUNIDAD DE ORIGEN

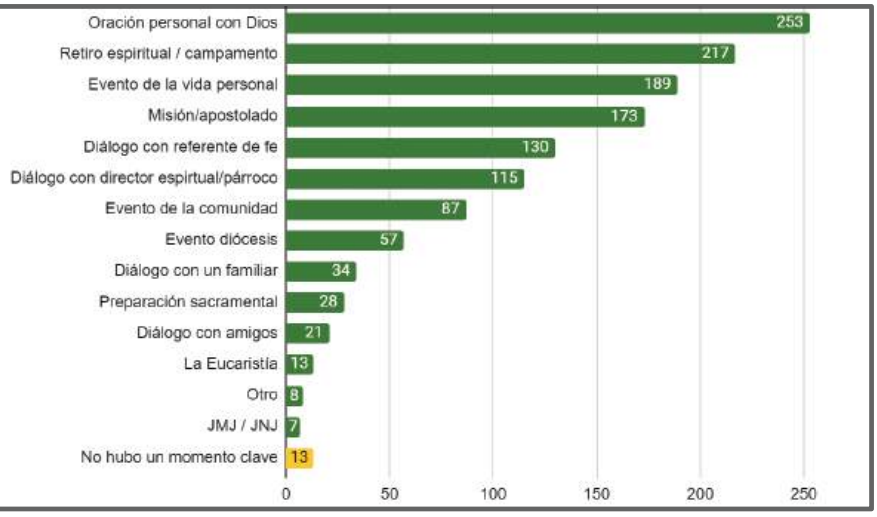


PARTICIPACIÓN COMUNITARIA



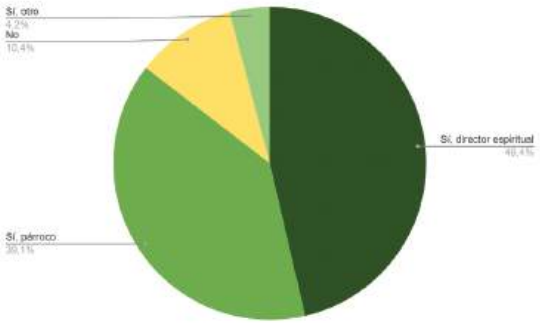
Momentos de despertar vocacional

Si bien el 54% de los seminaristas ubican como uno de los principales momentos de su despertar vocacional la oración personal, la mayoría reconocen también alguna instancia de vida comunitaria como importante para el despertar de la vocación.

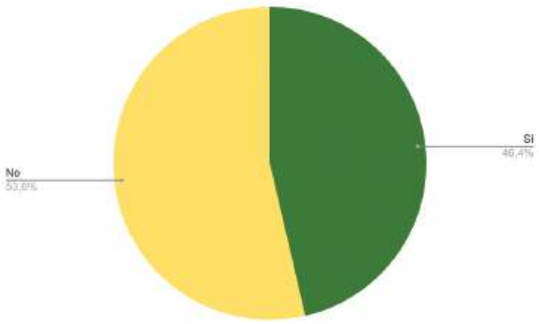


Acompañamiento en el discernimiento

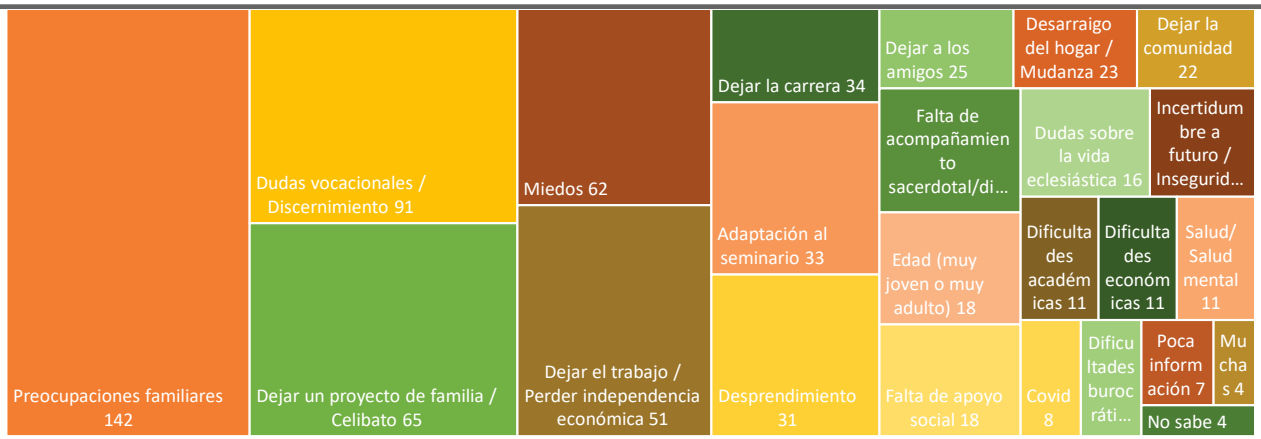
DIRECTOR ESPIRITUAL Y PÁRROCO COMO CENTRALES



PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES DE LA PASTORAL VOCACIONAL DE LA DIÓCESIS



Motivación para ingresar al seminario

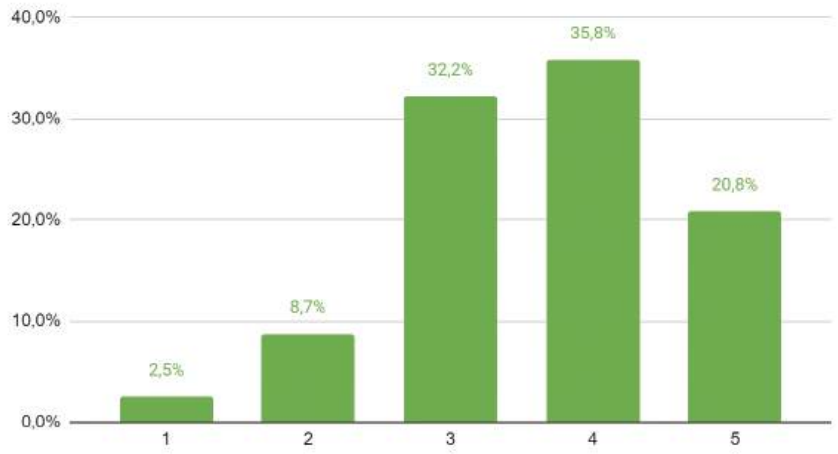


Dificultades en el proceso de ingreso al seminario

El **83%** de los seminaristas indicaron al menos una dificultad al momento de ingresar al seminario, estas son las principales

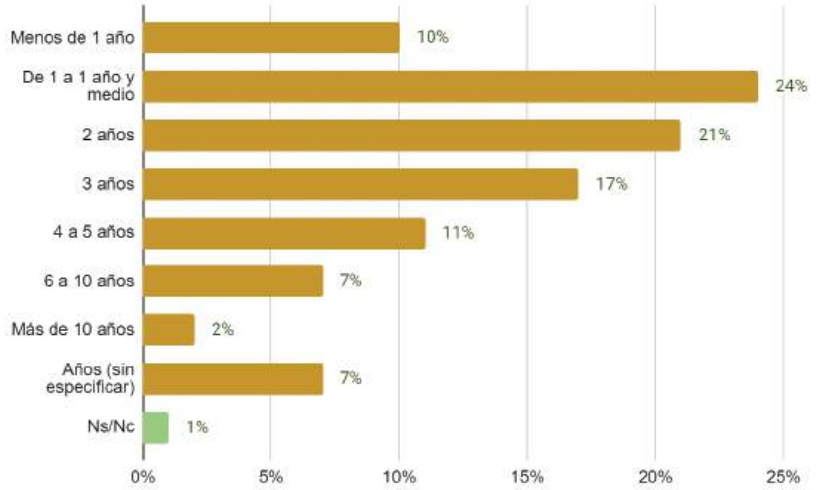
Claridad de la vocación sacerdotal al ingresar al Seminario

Ante la pregunta "*En una escala donde 1 es muy poco y 5 es mucho, ¿Cuán clara considerás que era tu vocación al sacerdocio al momento de entrar al Seminario?*" la mayoría de los seminaristas consideran que al momento de ingresar tenían cierta claridad de su vocación sacerdotal (aunque un 10% tenía muy poca)



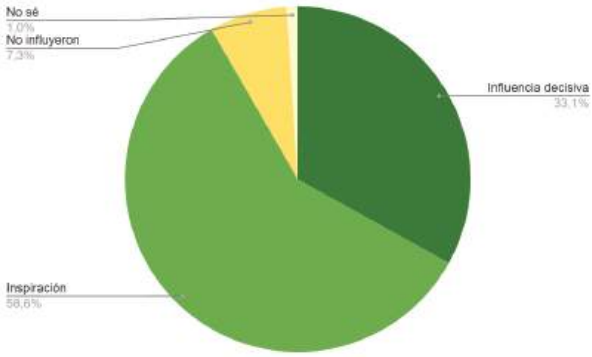
Tiempo de discernimiento vocacional

La mayoría de los seminaristas (72%) consideran que el proceso de discernimiento vocacional les llevó menos de 4 años

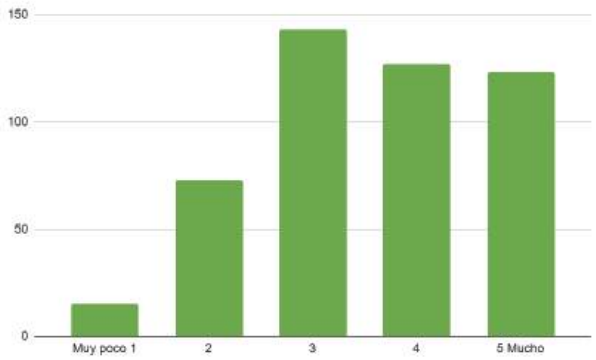


Influencias en la vocación

TESTIMONIO Y EJEMPLO DE SACERDOTES Y RELIGIOSOS



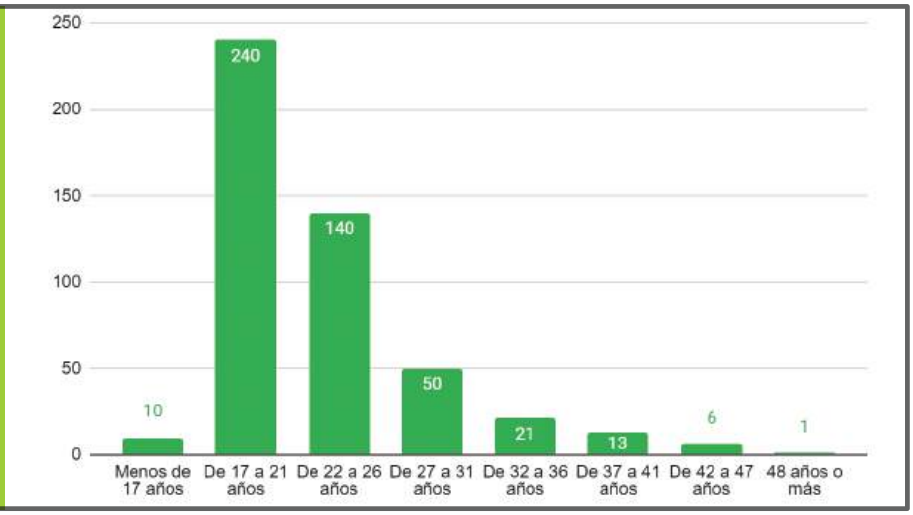
LECTURA DE LA BIBLIA

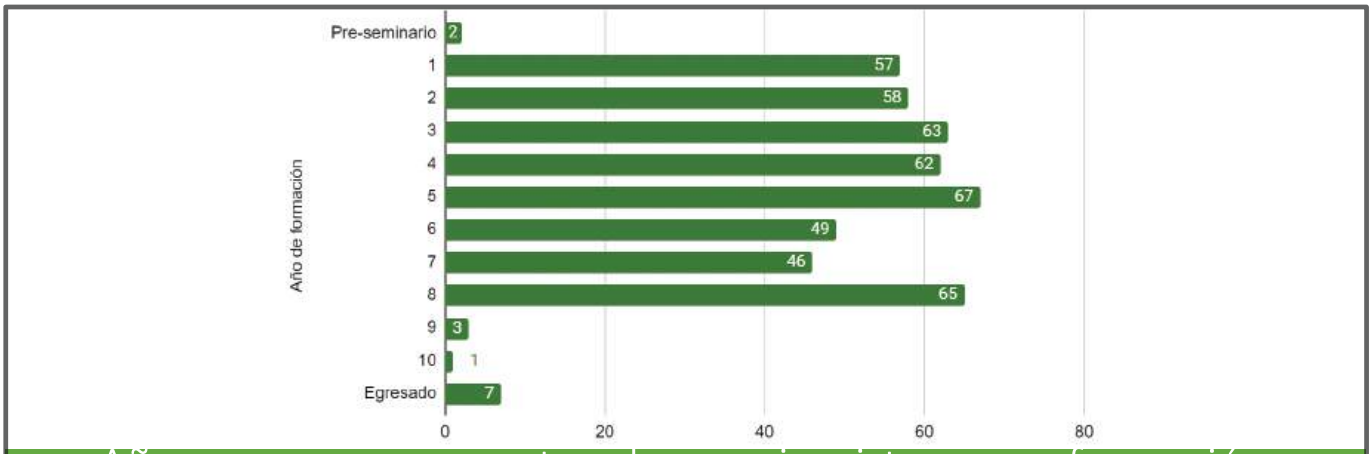


Trayectoria formativa en el Seminario

Edad de ingreso al Seminario

La edad promedio de ingreso de los seminaristas es de 23 años

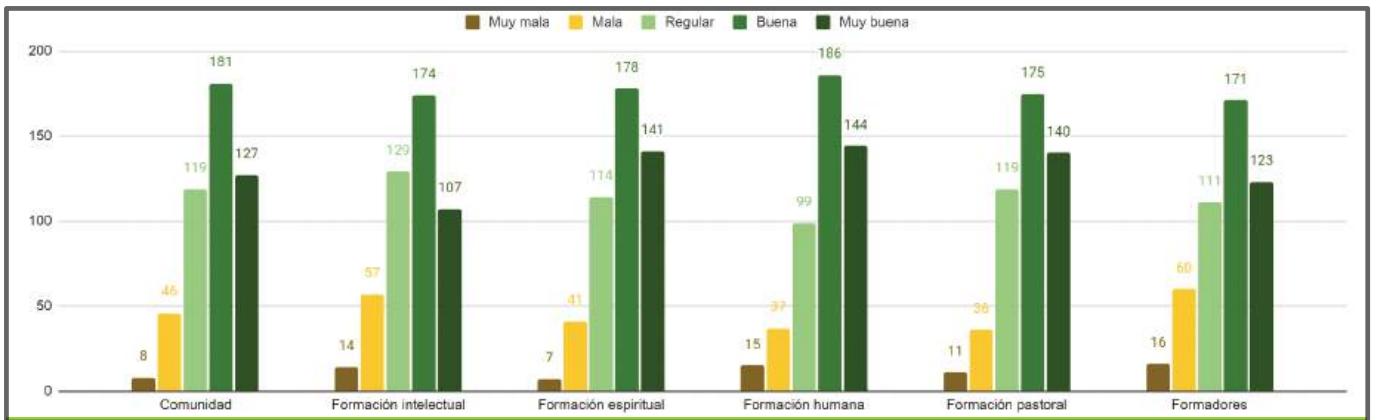




Año en que se encuentran los seminaristas en su formación

Sentimiento sobre el camino vocacional hoy

Alegría
Feliz
Entrega
Confianza
Alegre
Amado
Confiado
Paz
Seguro
Felicidad
Servicio
Configuración
Amor
Tranquilo
Contento
Decidido
Agradecido
Ansiedad
Incertidumbre
Temor
Miedo
Oración
Entusiasmado
Dócil
Libre
Compromiso
Decisión
Deseo
Crecimiento
Esperanza
Discernimiento
Acompañado
Paciencia
Certeza
Inquieto
Elección
Pastor
Plenitud
Gratitud
Voluntad
Familia
Fuerte
Creciendo
Firme
Busqueda
Caminar
Camino
Cambio
Cruz
Señor
Él
Escuchar
Pruebas
Seguridad
Sereno
Hijo
Comprometido
Crecer
Gracia
Crisis
Formación
Esperando
Llamado
Oración
Luchar
Sacrificio
Paciente
Bien Unido
Pasión
Oración Llamado
Atento
Dispuestos
Disponibilidad
Apasionado
Apasionada
Apasionada
Apertura
Experiencia
Cantar
Contar
Escucha
Desafío
Vida
Seguir
Comodo
Proceso
Alegría
Comodidad
Familiar
Fe
Sol
Libre
Compromiso
Confiando
Preocupado
Escucha
Animo
Gracias
Llamado
Ganas
Sacrificio
Claridad
Cansado
Bien Unido
Certeza
Inquieto
Elección
Pasión
Pastor
Plenitud
Gracia
Crisis
Formación
Esperando
Llamado
Caminar
Madurando
Hoy
Conocimiento
Detalles
Camino
Serenidad
Busqueda
Iglesia
Tranquilidad
Paciencia
Ansiedad
Incertidumbre
Temor
Miedo
Oración
Luchar
Entusiasmo
Comercio
Sembrando
Plano
Amado
Acompañado
Cambio
Confiado
Paz
Firme
Tranquilo
Desafío
Entusiasmado
Vida
Seguir
Comodo
Proceso
Alegría
Comodidad
Familiar
Fe
Sol
Libre
Compromiso
Dócil
Él
Escuchar
Pruebas
Seguridad
Sereno
Hijo
Comprometido
Crecer
Gracia
Crisis
Formación
Esperando
Llamado

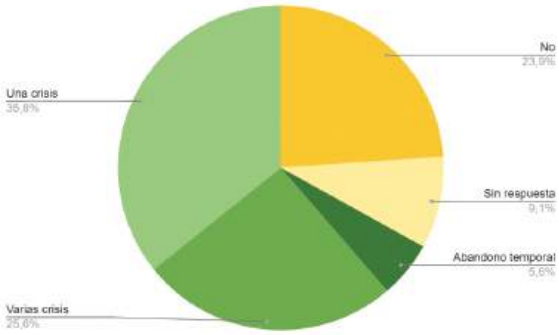


Evaluación de experiencia formativa en el seminario

En general la experiencia tiende a ser buena en todos los ejes analizados, en particular en la formación humana y pastoral.

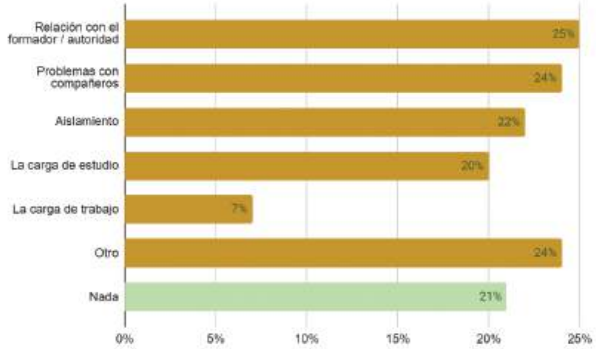
Situaciones de crisis y malestar

CRISIS VOCACIONAL

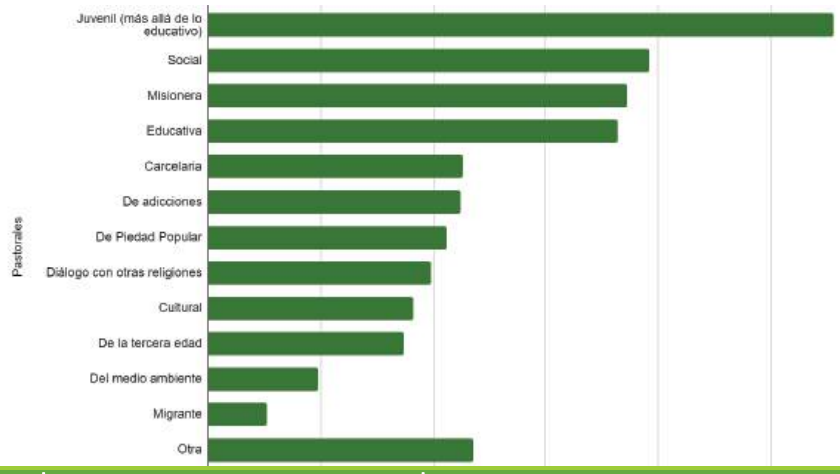


Casi 7 de cada 10 seminaristas identifican al menos una crisis vocacional a lo largo de su trayectoria formativa

MALESTARES EN EL SEMINARIO



La mayoría de los seminaristas (78%) identifican al menos un malestar en su vida en el seminario, estos son los centrales.



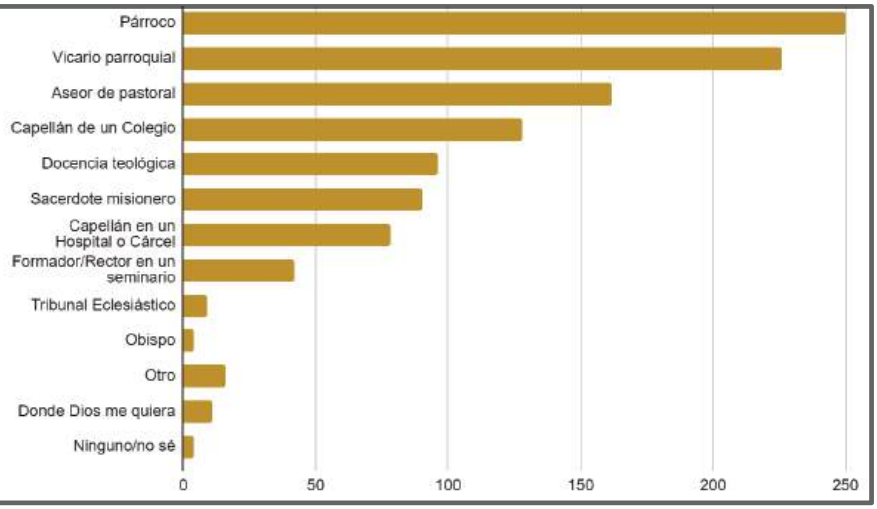
Pastorales que interesan a los seminaristas para su formación y posterior profundización

Expectativas para el futuro

PROYECCIÓN – FORMACIÓN – DIAGNÓSTICO DE SOCIEDAD

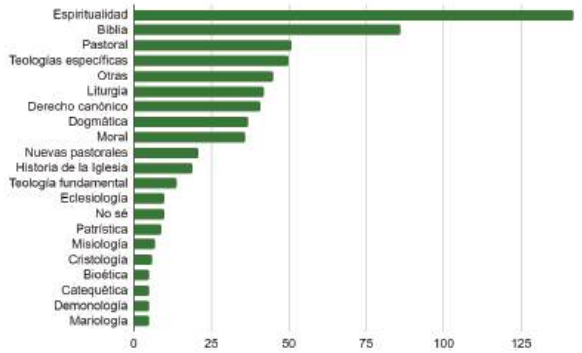
De aquí a diez años...

La mayoría de los seminaristas se ven a sí mismos trabajando en el ámbito de una parroquia, ya sea como párrocos o como vicarios.

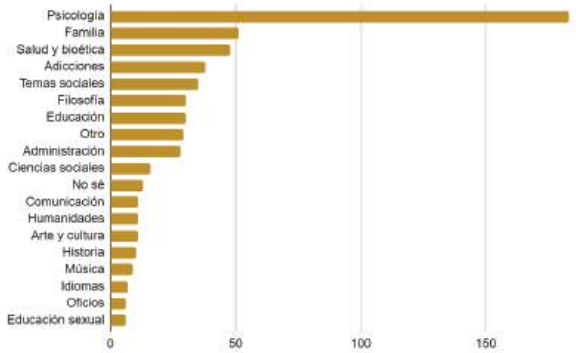


Formación posterior al seminario

TEOLOGICA



NO TEOLOGICA



Líneas pastorales más importantes

1. Pastoral Social
2. Pastoral Juvenil
3. Pastoral Misionera

Temas sociales más importantes

1. Pobreza
2. Adicciones / Narcotráfico
3. Educación

Conclusiones de los sociólogos

Características de los seminaristas

• En general los seminaristas son jóvenes, con un promedio de edad de 27 años.
• En su mayoría ingresaron al seminario por su diócesis de origen.
• En algunas regiones (Litoral, el NEA y Cuyo) hay un porcentaje ingreso de seminaristas mayor al porcentaje de población de la región.
• Los seminaristas tienden a no ingresar directamente de la escuela al seminario. Mayormente cursaron (aunque pocos terminaron) algún estudio superior y tienen experiencia laboral

Familia

• Según la percepción de los seminaristas, sus familias pertenecen a clase media (poco más de la mitad), aunque quienes se perciben como parte de la clase media-baja duplican a quienes se adscriben a la media-alta.
• El nivel educativo de las familias es superior a la media poblacional, especialmente en el caso de las madres.
• Los seminaristas provienen en mayor proporción de familias con una conformación 'tradicional', con padres casados sacramentalmente y varios hermanos.
• En gran medida sus familias son practicantes o al menos impregnadas de un catolicismo cultural.
• El vínculo con la fe se da mayormente a través de la madre.
• Las familias tienden a apoyar el ingreso al seminario, son muy pocas las reacciones negativas informadas.

Trayectoria sacramental y pastoral

• Los seminaristas afirman haber recibido el bautismo de infantes y el resto de los sacramentos de iniciación antes de los 18 años, haciendo la catequesis en la parroquia o capilla del barrio.
• Casi la mitad no asistieron a una institución educativa religiosa, y los que lo hicieron fue mayormente en el secundario.
• La parroquia es el espacio de participación activa (GJ, catequesis, GM), en gran proporción con roles dirigenciales. La asistencia a misa informada era muy frecuente.
• La figura de un sacerdote cercano es central en el proceso vocacional, ya en el discernimiento así como en la motivación por el testimonio.
• Poco menos de la mitad afirma haber participado en actividades de una pastoral vocacional diocesana.
• En el despertar vocacional se juegan tanto instancias personales (oración, evento de la vida personal) como comunitarias (retiros, misiones, etc.)
• Si bien las familias suelen aceptar la vocación sacerdotal, entre las dificultades a la hora del ingreso la mayoría identifica alguna cuestión familiar, ya sea las dudas de algún miembro de la familia (aunque el resto lo acepte) o la preocupación por dejar el hogar.
• El proceso de discernimiento vocacional fue mayormente entre 1 y 2 años, y la mayoría da cuenta de claridad de su vocación al momento de entrar.

Vida en el seminario

• La edad promedio de ingreso al seminario es de 23 años.
• Los seminaristas informan estar satisfechos con su vivencia en el Seminario en las diversas dimensiones de la formación.
• Declaran que su experiencia es distinta de la que imaginaban previamente a su ingreso.
• Pese a esto, informan experimentar malestares, así como haber atravesado crisis.
• Les interesan mayormente las pastorales juvenil, social y misionera.

Proyección a futuro

• En el futuro, se imaginan mayormente en una parroquia.
• Desean seguir formándose, tanto en temáticas teológicas (especialmente espiritualidad y Biblia) como no teológicas (por lejos, temas psicológicos)
• Conforme a las pastorales que le interesan, consideran que la Iglesia debe concentrarse en lo social, los jóvenes y la misión, destacando la necesidad de formación.
• A su vez, ven como los mayores problemas del país la pobreza, las adicciones y los peligros del narcotráfico y la educación, para lo que consideran que es necesaria una Iglesia en salida.

APRENDIENDO A AMAR: TALLER SOBRE EL CELIBATO

Región Buenos Aires

Por segundo año consecutivo, formadores de seminarios de la Región Buenos Aires llevamos adelante un Taller sobre el Celibato. Tuvo lugar entre el miércoles 9 y el viernes 11 de octubre de 2024, en el Seminario Arquidiocesano "Santo Cura de Ars" de Mercedes-Luján. El equipo organizador estuvo constituido por Emiliano Pierini (Buenos Aires), Andrés Vallejos (Lomas de Zamora), Vicente Llambías (San Isidro) y Nelson Florance (San Miguel). Acompañaron Lucas Jerez y Pedro Fournau, como formadores locales.

Participaron 29 seminaristas de: Buenos Aires (11), Lomas de Zamora (4), Mercedes-Luján (7), Morón (2), Quilmes (1), San Isidro (1) y Zárate-Campana (3). Fueron 23 de la etapa discipular y 6 de la configuradora.

La convivencia se desarrolló en un clima de alegría, confianza y fraternidad. Las exposiciones de las temáticas fueron seguidas de tiempos de reflexión, tanto personal como grupal. Asimismo, la experiencia incluyó la celebración de la Eucaristía y de la Liturgia de las Horas y la adoración al Santísimo. No faltaron instancias de deporte y otros momentos de esparcimiento.

Los seminaristas reflexionaron sobre aspectos esenciales del celibato en la vida presbiteral, según el estilo del clero diocesano. En primer lugar, se explicitaron algunos desafíos de la cultura actual a la hora de abrazar el celibato. Luego, se propuso el valor positivo de la vida celibataria como un modo de amar específico.

Además, se profundizó en las características del celibato cristiano y se ofreció un conjunto de criterios y tareas relevantes, ya sea en el actual tiempo de la formación inicial, como también en la futura formación permanente.

Al finalizar el Taller, los seminaristas contaron con un espacio para expresar preguntas e inquietudes a los organizadores, a la luz de las actuales circunstancias del ejercicio del ministerio en la región Buenos Aires.

Como en 2023, el Taller se estructuró y desarrolló tomando como base el Taller que el mismo Mons. Uriarte preparó hace algunos años para trabajar su propio libro "*El celibato. Aspectos antropológicos, espirituales y pedagógicos*. Santander: Sal Terrae, 2015".

Durante el Encuentro, los formadores animaron a los seminaristas recordándoles que "siempre seremos aprendices de célibes, llamados a cultivar un profundo amor por Jesús que nos amó primero, por la Iglesia y la apasionante misión que se nos confía".

Pbro. Andrés Vallejos

HACIA UNA PASTORAL VOCACIONAL REGIONAL

Región Centro

Encuentro de reflexión sobre pastoral vocacional sacerdotal

Las diócesis de la región centro (Arq. de Córdoba, Diócesis de Cruz del Eje, Río Cuarto, Villa María, San Francisco y la Prelatura de Deán Funes) se encontraron con el propósito de profundizar la reflexión sobre la vocación sacerdotal. A lo largo de tres jornadas de trabajo, representantes de las distintas diócesis fueron compartiendo para discernir comunitariamente sobre este aspecto fundamental de la vida eclesial y que nos compete a todos.

Durante la primera jornada de trabajo y en un primer bloque, el arzobispo de Córdoba, Mons. Ángel Sixto Card. Rossi sj, presentó un texto orientador que invitó a los participantes a mirarse y preguntarse sobre la identidad y misión del sacerdote. En su exposición, destacó la necesidad de comprender la vocación como un llamado a la "fecundidad" y la capacidad de generar que tiene el sacerdote, subrayando que "cuando un sacerdote vive con alegría su ministerio, se convierte en un signo visible de esperanza para los jóvenes que buscan sentido a sus vidas".

Uno de los ejes centrales abordados y debatidos fue el discernimiento vocacional en el contexto actual de la vida eclesial y el de la vida de los jóvenes. Dios sigue llamando. La cuestión es si estamos disponibles para escuchar ese llamado y acompañar con paciencia a quienes lo reciben. Este desafío interpela directamente a las comunidades eclesiales y al clero. Además, otro eje que se trabajó fue la formación permanente del clero, con énfasis en la necesidad de revisar nuestras fortalezas y debilidades institucionales para animar una pastoral vocacional más decidida, atenta a los contextos reales en los que se desarrolla el ministerio.

Por la tarde de la primera jornada, los distintos representantes fueron exponiendo las diversas actividades y cómo llevan adelante los espacios de discernimiento, vocacionando las actividades juveniles que le permiten a los jóvenes hacerse la pregunta vocacional.

En la segunda jornada, se profundizó la articulación entre la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional, en línea con lo propuesto por la Conferencia Episcopal Argentina, bajo el enfoque de una "Pastoral Juvenil Vocacionada".

En un tercer momento, intervinieron el sacerdote asesor y uno de los coordinadores de la Pastoral Juvenil, quienes destacaron los avances logrados en los últimos años especialmente en torno al acompañamiento de los proyectos de vida de los jóvenes y a la necesidad de continuar "caminando juntos" como Iglesia sinodal. Estos encuentros constituyen un signo esperanzador del deseo común de las Iglesias particulares de la Región Centro de revitalizar la cultura vocacional, respondiendo con audacia y ternura a los desafíos actuales y dando continuidad al trabajo que se viene realizando con y para los jóvenes.

Convivencia vocacional

Un fruto concreto de estos encuentros se vio el 28 y el 29 de junio de 2025, puesto que se realizó, en Villa Cura Brochero, la primera convivencia vocacional regional, en la cual participaron más de veinte jóvenes que, en sus respectivas diócesis, vienen haciendo su discernimiento vocacional. La iniciativa tuvo un doble objetivo: en primer lugar, que los jóvenes participantes –viendo que hay otros que están cuestionándose una posible vocación al sacerdocio–, se sintieran animados en su proceso de discernimiento; en segundo lugar, que ellos encontraran en el santo Cura Brochero un modelo de referencia y un intercesor en el proceso personal que vienen realizando.

Por esto, las actividades ofrecidas en la convivencia apuntaron a ponerlos en contacto con la vida y la obra sacerdotal de San José Gabriel del Rosario Brochero: visita al paraje denominado La Gloria –donde el cura iba con sus parroquianos–, al Museo de la Casa de Ejercicios y al Parque Temático, dando espacios para la oración y el compartir tanto la Eucaristía como otros momentos fraternos. A la luz de lo positivo que ha sido esta convivencia, se espera poder repetir esta propuesta como una instancia más en el itinerario de discernimiento vocacional que se le ofrece a aquellos jóvenes de la Región Centro que se cuestionan una posible vocación sacerdotal.

Pbro. Alex Martínez
Pbro. David Cabral

LOS SEMINARISTAS SOÑAMOS JUNTOS LA IGLESIA EN LA REGIÓN

Región NEA

En el marco del 40° aniversario del Seminario Interdiocesano «La Encarnación», ubicado en Resistencia, Chaco, se realizó el Encuentro Regional de Seminaristas de la región pastoral Nordeste Argentino (NEA), los días 24 y 25 de mayo de 2025..

El encuentro congregó a 96 seminaristas de los cuatro seminarios de la región NEA: «La Encarnación» de Resistencia, «Redemptoris Mater» de Corrientes, «Santo Cura Brochero» de Sáenz Peña y «Santo Cura de Ars» de Posadas. Durante las jornadas, compartimos experiencias de formación en camino al sacerdocio.

«Cuarenta años encarnando la fe, celebrando la vida» fue el lema elegido. A partir de las palabras del papa Francisco dirigidas a los jóvenes de Cuba, trabajamos juntos —desde las distintas etapas de la formación— bajo la consigna: «Soñando juntos la Iglesia del NEA».

Cada seminario, con sus propios estilos y formas que enriquecen la vida de la Iglesia, preparó diversos momentos, actividades y espacios para compartir como hermanos en Cristo, en camino a ser los futuros pastores de nuestra región.

Toda la jornada del sábado estuvo dedicada a soñar juntos la Iglesia del NEA, a partir del trabajo en grupos. Por la tarde, luego del rezo de las Vísperas, se llevó a cabo una «Expo Diócesis», en la que, con creatividad, cada grupo expresó su historia, raíces y realidad. Al finalizar la jornada, realizamos una procesión nocturna por los pasillos del seminario, con cirios encendidos y entonando el himno del jubileo, simbolizando que somos peregrinos de esperanza en una Iglesia sinodal.

La jornada del domingo 25 de mayo comenzó con el rezo de Laudes, seguido del desayuno. Luego, entonamos juntos las estrofas del Himno Nacional Argentino. Posteriormente, reflexionamos sobre las luces y sombras del encuentro, y, unidos en una sola voz, manifestamos el deseo de que estos encuentros regionales se realicen con mayor regularidad, proponiendo una frecuencia de cada dos o tres años. A *vox populi*, tanto formadores como seminaristas propusieron que la próxima sede del Encuentro Regional sea la ciudad de Posadas.

El padre Raúl Taibo, rector anfitrión, expresó en los agradecimientos: «Fue un encuentro centrado en Jesucristo, de hermanos que compartimos la fe y seguimos el mismo camino y proceso de discernimiento formativo entre seminaristas y formadores».

Para finalizar, agregó: «Fue un acontecimiento de gracia y de salvación para todos, que nos renovó en la alegría y en la esperanza».

REGIÓN CUYO: ENCUENTRO DE LOS OBISPOS Y EQUIPOS DE FORMADORES DE SEMINARIOS

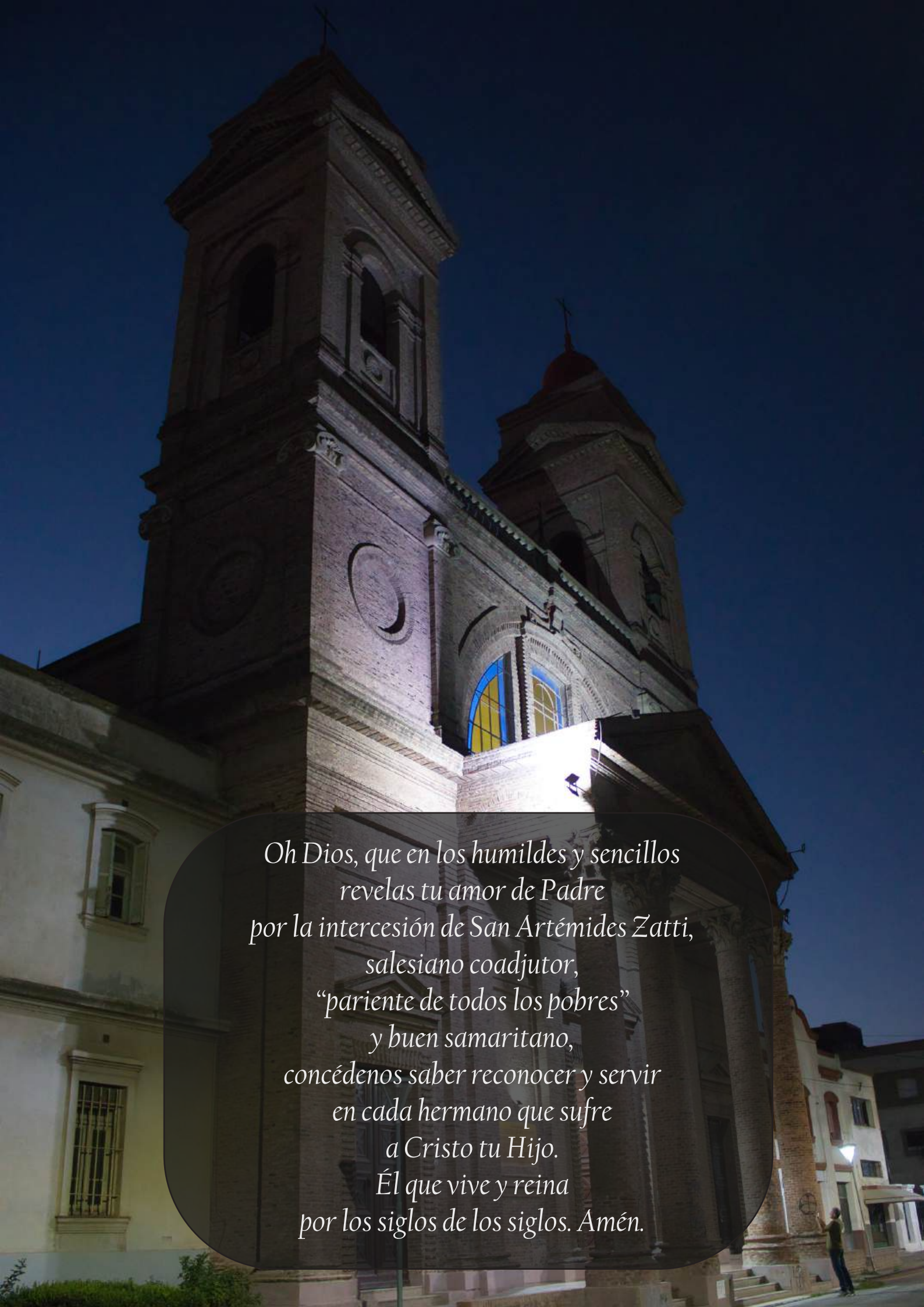
Pbro. Alejandro Rodríguez Carrión

Convocados por los Obispos de la Región, el martes 3 de junio de 2025 en la provincia de Mendoza, en horario de tarde, tuvimos un encuentro fraterno, donde además de compartir la situación de la formación inicial, pudimos reflexionar sobre la vinculación con la formación permanente, e incluso, dialogar, a partir del documento, *Reaviva el Don*, de la CEA, lo que nos permitió intercambiar experiencias en torno a la propia praxis de la formación permanente como sacerdotes dedicados al ámbito formativo. Compartimos, además, una merienda y la Eucaristía, con ello concluyó el Encuentro.

ENCUENTRO NACIONAL DE DIRECTORES ESPIRITUALES

Este año se desarrolló del 10 al 12 de junio de 2025 en Potrerillos (Mendoza). El tema fue "La vida espiritual en la Etapa de Síntesis Vocacional y la articulación entre Formación Inicial y Formación Permanente".

Participaron los Pbros. Santiago Nahaman, quien ofició de anfitrión, Alejandro Rodríguez Carrión (San Juan), Carlos Forcato (Río Cuarto), Federico Rossini (FASTA), Juan Pablo Ballesteros y Sebastián Risso (ambos del Seminario de la Arq. de Buenos Aires).



Oh Dios, que en los humildes y sencillos
revelas tu amor de Padre
por la intercesión de San Artémides Zatti,
salesiano coadjutor,
"pariente de todos los pobres"
y buen samaritano,
concédenos saber reconocer y servir
en cada hermano que sufre
a Cristo tu Hijo.
Él que vive y reina
por los siglos de los siglos. Amén.